

## **Nadie sabía sus nombres: La leyenda negra de la Exterminación de los Tetete**

---

Robert Wasserstrom, *Terra Group*

Susan Reider, *Terra Group*

Rommel Lara, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*

**Resumen.** Algunas veces perseguidos y otras veces invisibles mientras vivían, los Tetete hablaban un idioma tucano occidental y habitaban la zona fronteriza amazónica entre el Ecuador y Colombia. Desde 1877 hasta los 1920, los caucheros ecuatorianos secuestraban o mataban a los Tetete cada vez que aparecían. A diferencia de otros grupos, los Tetete eligieron la resistencia en lugar de acomodarse o someterse a la esclavitud. Antes de 1940, la mayoría de los Tetete aparentemente fue asesinada en un asalto perpetrado por sus vecinos siona. Si bien en 1966 se encontraron tres sobrevivientes, persiste una leyenda afirmando que gran número de habitantes tetetes fueron eliminados por los misioneros y por las compañías petroleras después del inicio de la exploración de petróleo en 1964. Este artículo reconstruye las últimas décadas de la historia de los Tetete comenzando con el *boom* cauchero y analiza su posterior ubicación en el discurso político moderno.

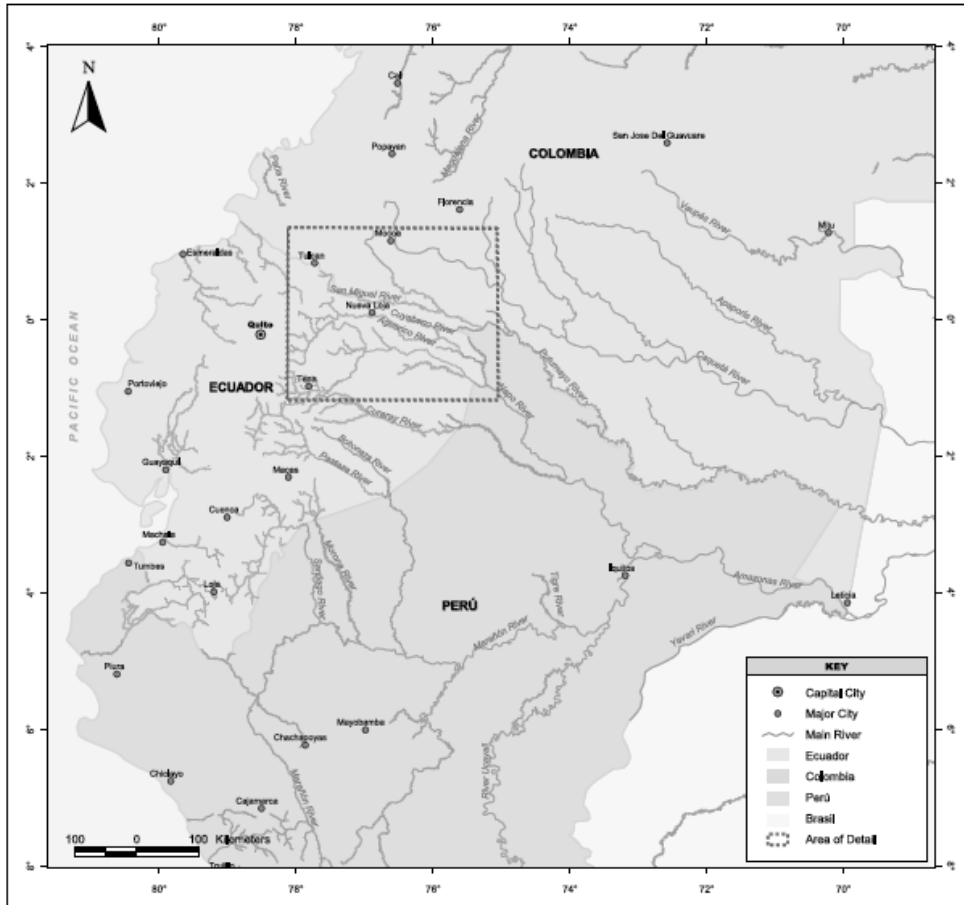
### **La leyenda negra**

Los Tetete (a veces denominados Teteté) eran un pequeño grupo étnico cuyo idioma formaba parte de la familia lingüística Tucano Occidental. Vivían entre el Ecuador y Colombia (fig. 1). Al igual que sus vecinos más famosos, los Huaorani, el pueblo tetete eligió resistirse a la esclavización por parte de los caucheros; a diferencia de los Huaorani, su resistencia en última instancia no tuvo éxito.

Durante el período colonial, los Tetete fueron agrupados indiscriminadamente con 14 “naciones” relacionadas, conjuntamente conocidas con el nombre de *Encabellados* por su larga cabellera.<sup>1</sup> Cuando llegaron los europeos alrededor de 1530, los Encabellados incluían posiblemente unas 16.000 personas que habitaban una zona de 82.000 kilómetros cuadrados en las riberas de los ríos Napo, Putumayo y Aguarico y de sus afluentes (Vickers 1983: 460). En el

*Ethnohistory* 58:3 (verano del 2011) DOI 10.1215/00141801-1263848

Copyright 2011 de la *American Society for Ethnohistory*



**Figura 1: Los límites fronterizos entre Colombia y el Ecuador. Fuente: los autores**

siglo XIX, los viajeros y misioneros comenzaron a llamar a toda esta gente *Piojé*. En 1896, los frailes capuchinos dirigieron su atención hacia un pequeño grupo no evangelizado y adoptaron un término usado por sus vecinos cofán: Tetete, que significa “salvaje”.

Hoy día, el territorio de los Tetete se ubicaría dentro de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno del Ecuador, lugar conocido para el ecoturismo. Sin embargo, desde 1877 hasta la década de 1920, los caucheros ecuatorianos y colombianos y sus peones indígenas recorrieron el alto Aguarico y Putumayo, matando o secuestrando a los Tetete cada vez que aparecían (Cabodevilla 1997: 106). Cuando fueron “redescubiertos” por algunos sacerdotes católicos en 1966, sólo quedaban tres sobrevivientes. Su último contacto con gente de afuera, un misionero evangélico estadounidense y sus traductores sionasecoya, se produjo en 1973.<sup>2</sup>

Semejantes acontecimientos ocurrieron en toda la Amazonía occidental a fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando reinó el caucho.<sup>3</sup> Pero a diferencia de otros grupos, los Tetete dejaron un legado único. En 1987, algunos líderes del movimiento indígena emergente del Ecuador acusaron a los misioneros y a las compañías petroleras extranjeras de exterminar 30.000 Tetete, además de casi 60.000 Huaorani y 600.000 Záparo (Cabodevilla 1997: 16). Desde entonces, esta acusación ha sido repetida por ciertos grupos activistas y por unos pocos investigadores: en algunos casos implicando directamente a las compañías petroleras, en otros, alegando de manera más vaga que el genocidio tuvo lugar en áreas de exploración petrolera. Se ha convertido en algo así como una “leyenda negra” moderna que se apropia de los Tetete y los coloca en un relato en el que los misioneros y las compañías petroleras extranjeras se convirtieron en los principales agentes del mal.

No se sabe casi nada sobre los Tetete, pero muy probablemente compartían una organización social y otras instituciones con sus vecinos tucano-occidentales, sobre todo los Siona.<sup>4</sup> Según William T. Vickers, los Siona practicaban la agricultura y la caza semi-nómadas dentro de un área más o menos estable en las riberas de los ríos Aguarico y Cuyabeno (Vickers 1976; 1983; 1996). Tradicionalmente, vivían en una “familia extendida patrilineal y patrilocal”, liderada por el hombre de más edad. En los asentamientos más grandes, el chamán de más viejo y más respetado oficiaba como jefe de la comunidad” (Vickers 1994). Las familias extendidas, que tenían tal vez entre 20 y 30 miembros, ocupaban una sola casa. En algunos casos estas familias extendidas vivían solas en el bosque, separadas a unas pocas horas de caminata de otras familias similares. En general, el asentamiento estaba compuesto por dos o tres familias, y las complicadas reglas matrimoniales exigían recorrer grandes distancias para visitar a familias de parentesco lejano. Y, por último, “los frecuentes conflictos entre los hogares y las familias, en general por acusaciones de brujería, se resolvían cuando uno de los grupos se cambiaba a otro lugar” (Vickers 1976: 246-247).

Estos hechos son importantes para comprender por qué la sociedad Tetete se desarticuló a mediados del siglo XX, ya que su territorio y su universo social se redujo demasiado como para mantener su existencia. Durante dos siglos, adoptaron una exitosa estrategia de retirarse de los Jesuitas, Franciscanos y otros intrusos. Sin embargo, alrededor de 1920, su estrategia de aislamiento se tornó más difícil. Al principio, luchaban contra los caucheros, pero finalmente se volvieron en contra de sus vecinos cofán y siona. ¿Por qué los Tetete tomaron esta decisión fatal? Si bien para dar una respuesta definitiva debemos esperar nuevos descubrimientos de archivos, es posible describir a grandes rasgos su historia a partir de las fuentes históricas y antropológicas existentes.

En este artículo también se abordará un segundo tema: la leyenda misma de los Tetete. A partir de una conferencia de prensa celebrada en julio de 1987, diversos actores se han apropiado de esta leyenda, que modificaron en numerosas oportunidades y utilizaron para distintos

finés. En su escrito sobre la exploración petrolera, por ejemplo, la jurista Judith Kimerling (1994: 8) sostuvo que “Los últimos Tetete también fueron desplazados...La creencia general indica que ese desplazamiento precipitó su extinción como pueblo” (8). Otro investigador, Paul Little (1999: 6), agregó que “Un resultado trágico [del petróleo] fue la extinción forzada del pueblo Tetete, pequeño grupo indígena que a mediados de los 1960s incluía a aproximadamente 25 miembros y que, después de una década de desarrollo petrolero en sus tierras, se cree fue exterminado por enfermedades, contaminación y/o hambruna” (6). Afirmaciones semejantes se encuentran en Switkes (1994); Jochnik (1995); Coffey, Bravo y Martínez (1996); y Little (2001). Si bien la cifra de 30.000 habitantes ya no se menciona, la leyenda de los Tetete también se invoca en el juicio de Texaco (María Aguinda y otros v. Chevron Texaco) y en los comentarios relacionados, incluida la cobertura de la prensa (Martínez 2004; *World Rainforest Movement* 2010). ¿Cómo surgió hace casi 25 años esta historia inventada y por qué persistió durante tanto tiempo?

### **Primeros contactos y epidemia**

Antes de 1540, una docena de distintos grupos étnicos ocupaban las tierras bajas del noreste del Ecuador. Según los arqueólogos, los pueblos amazónicos formaban extensos cacicazgos con grandes asentamientos ubicados sobre los ríos principales, entre ellos el Napo y el Putumayo. Aparentemente, estas civilizaciones persistieron de una forma u otra durante dos mil años antes de que llegaran los españoles (Cleary 2001; Villamarín y Villamarín 1999). Pero la conquista española reconfiguró rápidamente la Amazonía ecuatoriana (Oriente). “Ya en 1564”, escribió la historiadora Linda A. Newson, “la región otrora densamente poblada había sido ‘destruida’ por expediciones, excesivas exacciones fiscales y epidemias” (85). Los sobrevivientes se instalaron lejos de las riberas expuestas de los ríos y se ocultaron en lo profundo de la selva (Little 2001; Schwartz 1999; Taylor 1999).

Entre 1709 y 1769, los Jesuitas fundaron 17 misiones en los ríos Aguarico y Napo, principalmente destinadas a evangelizar a los Encabellados y a los Omagua (García 1999; Trujillo 1998; Vickers 1981b, 1983). Pero las epidemias, las hostilidades entre los grupos indígenas y otros conflictos pusieron fin a sus esfuerzos. Para 1776, sólo quedaban dos misiones. En tanto, los Franciscanos crearon una serie de misiones entre los Encabellados del alto Putumayo y sus afluentes. A partir de 1747, estas misiones se extendieron cientos de kilómetros desde el pie de los Andes hasta la selva amazónica profunda (García 1999: 96-114). También encontraron la desgracia. “Para llegar a ese desierto”, escribió Fray Bonifacio en 1773, “se ha de atravesar dilatados despoblados a través del camino más usado: por la ciudad

de Almaguer, distante de Popayán seis días de serranía, y después 19 de a pie por bosques y montañas al embarcadero de Uspayacu, río que desagua en el Putumayo. Hay aquí cinco pueblos entablados y varias naciones pacificadas: todo ello tristes reliquias de lo extendido de estas misiones a comienzo de siglo cuando se contaban en ellas todavía 16 pueblos de mucho gentío” (Fray Bonifacio de la Concepción en Cabodevilla 1997: 79). En total, continuaba, los Encabellados y grupos afines sumaban 532 almas: una abrupta reducción de los aproximadamente 4.000 habitantes que ocupaban la zona en 1700 (Newson 1995: 333).

La raíz de esta catástrofe era bien conocida. En 1749, 1756 y 1762, “las repetidas pestes de flujos disentéricos ha trasladado a la eternidad” casi todos los indígenas que vivían en el pueblo principal, incluyendo “la mayor parte de los 136 que han fallecido en el decurso de los seis años que he residido en él” (Fray Bonifacio de la Concepción en Cabodevilla 1997: 80). Al mismo tiempo, los esclavistas portugueses llegaron a los ríos Napo y Aguarico ofreciendo herramientas de metal, telas e incluso armas a cambio de esclavos indios.<sup>5</sup> En 1752, los Franciscanos pidieron al Virrey que cambiara su asentamiento en San Diego, “que de escala a los portugueses”, a Mocoa al pie de los Andes, donde los funcionarios españoles podían seguir más de cerca los acontecimientos (Carta al Virrey citada en Cabodevilla 1997: 75). No obstante, la trata de personas persistió y las poblaciones nativas continuaron reduciéndose. Un censo realizado en 1849 registra sólo 753 indios: Cofán, Siona, Coto, Orejón y, seguramente, Tetete, entre los ríos Putumayo y Napo (Casas Aguilar 1999: 96).

Las epidemias siguieron su asalto durante el siguiente siglo. Ya en 1876, Rafael Reyes, destacado comerciante que luego se convirtió en presidente de Colombia, observó su primer caso de disentería epidémica en el alto Putumayo: barrió un pueblo entero que había visitado hacía sólo tres meses (Stanfield 1998: 17-18). Diez años después, un viajero inglés, Alfred Simson, encontró varias canoas piloteadas por Piojé huyendo de la viruela río arriba del Aguarico (Simson 1886: 192). Según el historiador jesuita José Jouanen (1977), otras epidemias azotaron la región en 1869, 1870, 1874, 1875, 1880, 1890, 1894 y 1895. Blanca Muratorio (1941: 49) y Michael Edward Stanfield (1998: 107) registraron brotes generalizados de sarampión, viruela, fiebre del dengue, influenza y malaria en 1889, 1890, 1901, 1904, 1906, 1908, 1909, 1915, 1918, 1919, 1920, 1923 y 1924. Cuando W. E. Hardenburg navegó el Putumayo en 1907, encontró a pequeños grupos cofán y siona que vivían dispersos a dos días de viaje unos de otros. “Hacía muy poco que se habían asentado allí”, escribió. “Habían abandonado su pueblo al otro lado del río por una grave epidemia que había matado a casi la mitad de los habitantes” (Hardenburg 1921: 92).<sup>6</sup>

De hecho, fue un brote de sarampión que prácticamente puso fin a los esfuerzos misioneros

en el alto Putumayo. A partir de 1912, los Capuchinos construyeron tres misiones allí, con la esperanza de “reducir” y civilizar a los grupos dispersos de Cofán y Siona radicados en la zona. En Puerto Asís y otros lugares, organizaron internados para los niños nativos. Pero su proyecto terminó de manera abrupta en 1923, cuando un fraile visitante trajo el sarampión que arrasó con los indios (Robinson 1979). Según Alba Moya (2000), “los Cofán abandonaron la población de San Miguel el Nuevo, fundado en 1918 en la desembocadura del Río Teteyé, y buscaron, otra vez, lugares más aislados. La mayor parte fue a establecerse en el Aguarico y en los lugares más apartados del río San Miguel y el Guamués” (110).<sup>7</sup> Las familias siona también se dispersaron por la selva y se asentaron entre el territorio de los Cofán y el de los Tetete. E. Jean Langdon (1974) calcula que tal vez sólo 100 Siona sobrevivieron de los 221-300 identificados en los censos anteriores (40).

### La esclavitud y la época del caucho

En última instancia, fue el caucho el que abrió el capítulo final de la historia de los Tetete. El *boom* cauchero comenzó en el bajo Putumayo cerca de Iquitos (actualmente en Perú) alrededor de 1877 (Stanfield 1998: 26). En unos pocos años, fue dominado en Ecuador y Colombia por Julio César Arana, cuya *Peruvian Amazon Rubber Company* (que luego pasó a llamarse *Peruvian Amazon Company, PAC*, conocida como la Casa Arana) estableció una red de estaciones en toda la región. Los caucheros de Colombia, Ecuador y Perú rápidamente se dispersaron por el Putumayo, el Caquetá, el Napo, el Aguarico y otros ríos en busca de indios que pudieran esclavizar y árboles que pudieran explotar.<sup>8</sup> Al poco tiempo, PAC comenzó a cotizar en la Bolsa de Valores de Londres y se hizo famosa durante las investigaciones contra la esclavitud realizadas en 1910 por el Ministerio de Relaciones Exteriores Británico (Casement 1985; Goodman 2009; Hardenburg 1921). Para entonces, la mayoría de los indios de la región había perdido su libertad, o sólo la conservaban para cazar a otros grupos y venderlos (Hemming 1987: 309-312).<sup>9</sup>

El Oriente ecuatoriano siguió una trayectoria semejante empezando con una zona bien al sur del los Tetete: los ríos Curaray, Bobonaza y Pastaza (Reeve 1985: 78-82; Trujillo 2001: 75-218). Sin embargo, para 1893, la recolección de caucho se había extendido a las cuencas superiores de los ríos Napo y Putumayo (Barclay 1998). Las estaciones de recolección ocupaban cruces estratégicos: en la confluencia del San Miguel y el Putumayo y la del Aguarico con el Napo. Los barcos de vapor peruanos hacían escala regularmente en los puertos ribereños hasta Puerto Asís, originalmente denominado La Sofía (Stanfield 1998). Según el historiador capuchino Miguel Ángel Cabodevilla (1997: 106-107), cerca de 100 caucheros trabajaban en esta región y traían del Napo a sus peones quichuas, mientras que los grupos locales “prácticamente habían desaparecido”.<sup>10</sup>

A diferencia de las comunidades quichuas ubicadas en el río Napo, los grupos “no civilizados”

del nororiente no fueron inducidos ni por el endeudamiento ni por el comercio forzoso a cosechar la balata (“caucho blanco”). En cambio, la violencia sistemática se convirtió en el método elegido. “La historia de este etnocidio es el peor legado de la era del caucho en el Ecuador”, escribe Muratorio (1991: 107). “De una forma u otra, todos los grupos indígenas se vieron afectados y sufrieron las consecuencias del proceso desatado por la demanda internacional de caucho” (ibíd.). Cita el relato de un sacerdote jesuita que fue testigo de “varios asaltos para esclavizar y vender a los indios ‘pacíficos’, mientras que los indios ‘feroces’ fueron simplemente asesinados” (249). Como le dijo el Senado ecuatoriano en 1892, “Dados estos brutales procedimientos, la raza indígena de nuestra selva oriental desaparecerá dentro de muy poco tiempo, como ya sucedió con las tribus de los Cotos y los Tamboriyacús, y esas regiones quedarán totalmente desiertas” (ibíd.).

En 1896, dos misioneros capuchinos, Fray Antonio de Calamocha y Fray Antero de Mountión, una vez más decidieron establecer contacto con los Tetete. Hicieron acopio de bienes comerciales: hachas, machetes, espejos, telas, cuentas, agujas, etc., y luego, acompañados de intérpretes siona, viajaron en canoa durante medio día río arriba del Singüe. “No bien llegó la canoa”, luego escribieron:

nuestros dos intérpretes saltaron y luego la canoa con el Fray Antonio y Jelvilán (un guía) cruzó al otro lado del río... Por orden de Fray Antonio, tocaron un cuerno de toro... A los primeros toques se alarmaron los tetetes y pronto salieron al puerto con flechas, lanzas y macanas. Estaban completamente desnudos... Entonces los dos intérpretes siona hablaron sobre el objeto de su venida y que el Padre les traía muchos regalos. Habiendo comprendido el fin de la visita depusieron su bravura y bajaron a la canoa para ver si era cierto (Fray Jacinto de Quito citado en Cabodevilla 1997: 108–9).

Fray Antonio pasó dos semanas con los Tetete; todos los días decía la misa en latín e impartía instrucción religiosa. Su intención era regresar y establecer una misión en ese lugar, pero intervino la guerra civil de Colombia (1899-1902). Mientras tanto, según su sucesor, Fray Anselmo de Olot, un sacerdote local “también los visitó durante esos años, pero luego otros hombres blancos trataron de reducirlos a la esclavitud a punta de pistola, e hirieron a varios de ellos” (Cabodevilla 1997: 110). Los indios huyeron al interior de la selva y cambiaban sus asentamientos con frecuencia. Cuando finalmente regresó Fray Antonio, descubrió que toda la región había sido abandonada (ibíd.).

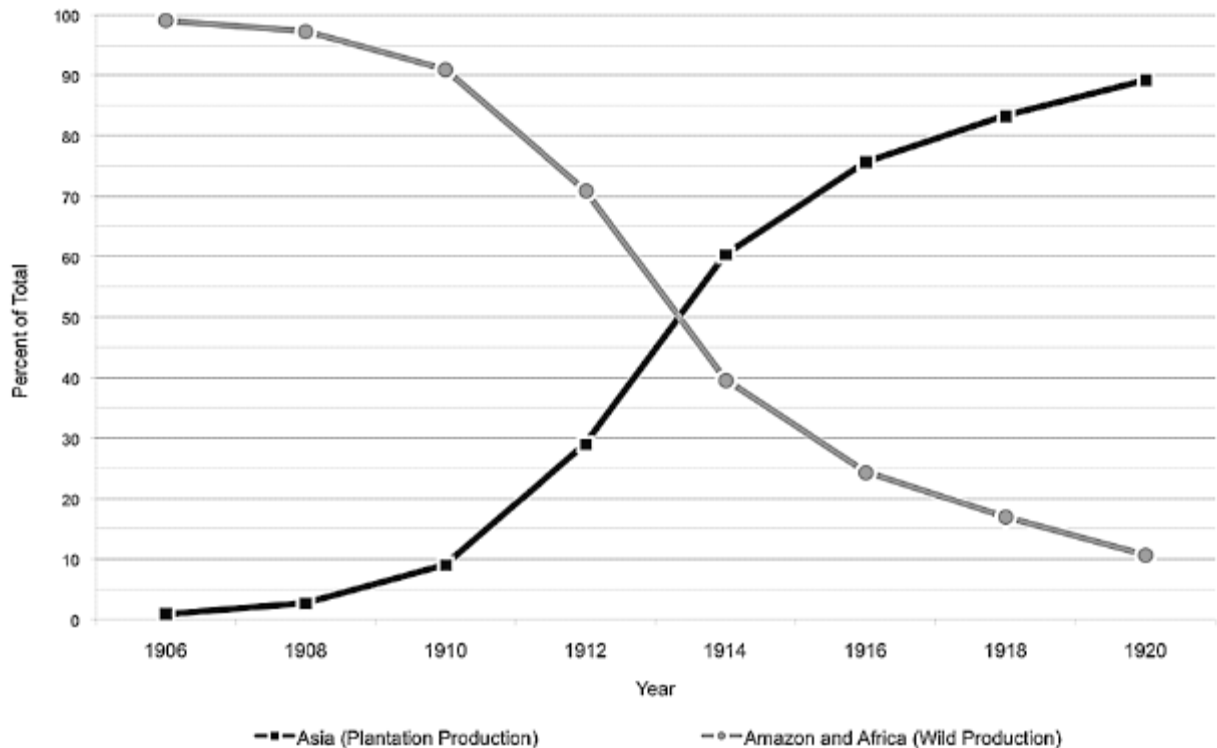
Es fácil comprender el pavor y reticencia de los Tetete. Entre 1900 y 1913, los indígenas establecidos en los ríos Napo, Aguarico y Putumayo con frecuencia eran apresados por los caucheros ecuatorianos y vendidos para saldar sus deudas

con la Casa Arana. Federica Barclay (1998) informa un número cada vez mayor de estas transacciones, especialmente después de 1907, cuando la mano de obra indígena valía más en Iquitos que el caucho ecuatoriano (216-217). Por ejemplo, mientras visitaba las comunidades siona en los ríos Aguarico y Cuyabeno, un fraile fue testigo de un asalto para tomar esclavos: “Varios hombres blancos liderados por un patrón ecuatoriano... atacaron durante la noche cuando los pobres indios dormían en sus casas y no pudieron escapar. Después de intentar resistirse, estos desafortunados hombres fueron encadenados y cargados en una canoa, que esperaba sobre el río” (Fray Anselmo de Olot citado en Bonilla 1969: 174). En 1911, el provincial capuchino se quejó porque “los caucheros venden de manera escandalosa y en público a sus indios, como todo saben... A menos que el gobierno tome medidas oportunas para detener este comercio, pronto no quedarán indios en esta enorme región” (Montclar 1911: 10). En 1909, el viajero estadounidense W. E. Hardenburg llamó la atención de la comunidad internacional acerca de estas prácticas en toda la Amazonía occidental, que posteriormente fueron documentadas por Sir Roger Casement, cónsul británico que fue enviado para investigarlos (Casement 1985; Hardenburg 1921).

Evidentemente esas lecciones no se perdieron para los Tetete. Antes de 1919, todavía preferían “huir” a “pelear”, estrategia que fue observada por los viajeros que visitaron la zona (República de Colombia, 1913). En 1907, por ejemplo, Lázaro Jiménez, un cauchero que trabajaba a lo largo del Singüe, se encontró dos veces con grupos de Tetete, quienes no hicieron ningún intento por ahuyentarlo. La primera vez, aparecieron en la ribera de enfrente, agitando sus lanzas, pero desaparecieron de nuevo rápidamente en la selva. La segunda vez, Jiménez encontró un sendero desconocido entre los ríos Singüe y Cuyabeno y decidió seguirlo: “lo siguió varias horas, adelantándose a sus compañeros, hasta que llegó a las casas de los salvajes quienes así que lo vieron, armáronse con sus lanzas para victimarlo. Asustado por esto, se le ocurrió botar la escopeta en presencia de ellos como señal de que no venía a hacerles ningún mal. Los indios quedaron un momento suspensos y oportunamente llegaron los compañeros de Jiménez cuyo número atemorizó a los salvajes que huyeron luego (Pinell 1928: 266).

Asimismo, en 1917, Fray Anselmo de Olot, a quien se le había asignado una vez más la tarea de localizar a los Tetete, no pudo encontrar ninguno, aunque los caucheros y otros indios en el San Miguel le aseguraron que había unos 200 o 300 (Cabodevilla 1997: 129). En tanto, un cauchero local informó que había encontrado 10 casas grandes de los Tetete cerca de Sansahuari, ubicado entre el río San Miguel y el río Cuyabeno, pero dijo que no pudo ver a sus ocupantes. Otros informes sugieren que las rancherías (casas o asentamientos) desocupadas eran comunes, sea porque sus dueños no estaban (ya que se encontraban recolectando huevos de tortuga o cazando), sea porque se ocultaban en la selva.





**Figura 2. Producción de caucho por región, 1906-20. Fuente: Stanfield**

### Opciones finales

Presionados por los caucheros y diezmados por la enfermedad, en 1919 los Tetete reaccionaron. Un misionero catalán recién llegado, Fray Justo de San Martivell, decidió ponerse en contacto una vez más con estos “salvajes”. Como guías alistó a dos comerciantes de caucho, Juan Paz y Toribio Hernández, que vivían en el San Miguel. Acompañados por varios portadores cofán aterrorizados, pronto encontraron una huella en la ribera del río. Después de caminar durante medio día, llegaron a un asentamiento abandonado y luego otro. La mañana siguiente, algunos Tetete armados con lanzas los enfrentaron. Paz y Hernández le aseguraron a Fray Martivell que los indios no les harían daño. Arrodillándose para demostrar que sus intenciones eran pacíficas, Fray Justo quedó horrorizado cuando los atacaron. Si bien les permitieron a él y a sus portadores escapar, los caucheros murieron (Fray Justo de San Martivell citado en Cabodevilla 1997: 113).

¿Qué había cambiado? La respuesta se debe buscar más allá de la cuenca amazónica. A partir de 1914, las plantaciones en Malasia e Indonesia habían desplazado a la Amazonía como fuentes principales de látex a los mercados mundiales (véase gráfica 2). La recolección de caucho silvestre en las cuencas inferiores del Putumayo y del Caquetá prácticamente se derrumbó. La Casa Arana, al reconocer que el caucho de plantación pronto se vendería a un precio más bajo que su principal exportación de la Amazonía, se pasó a la balata ecuatoriana y colombiana, un sustituto más barato cuyo precio se mantuvo elevado durante otros

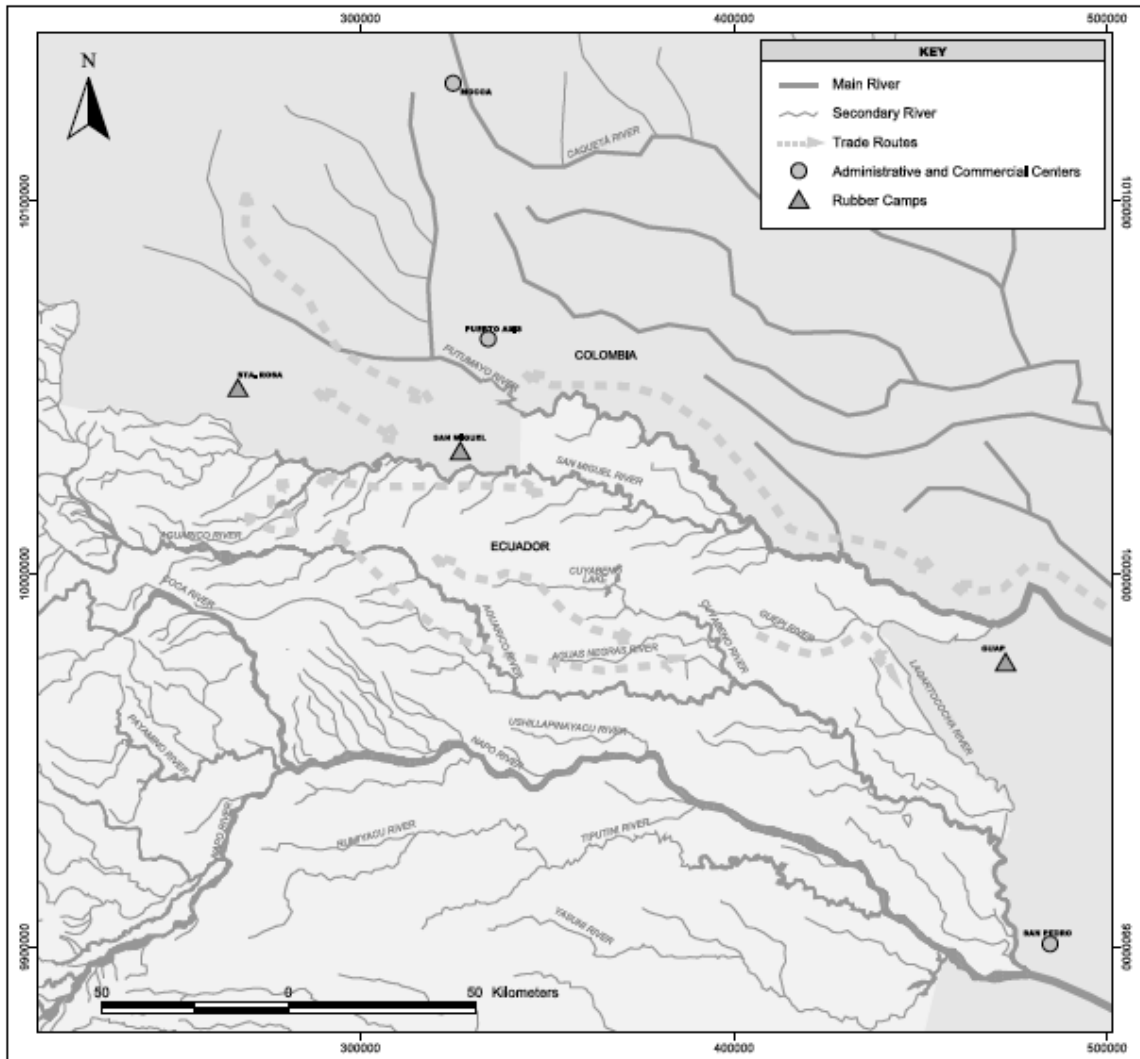


Figura 3. Recolección de caucho en los ríos Napo superior y Putumayo. Fuentes: Cabodevilla 1997, Pinell 1928

15 años (Stanfield 1998: 198). A diferencia del caucho más fino, para cosechar la balata se tumbaban los árboles, de manera que los caucheros tenían que recorrer los bosques más remotos como una plaga de langostas. Lamentablemente, los Tetete se habían refugiado en un área rica en árboles que producían balata (Pinell 1928: 33; ver figura 3).

La resistencia de los Tetete pronto trajo más violencia. En 1923, por ejemplo, Pedro Palomares, un cauchero que buscaba balata con sus peones, se encontró con varios Tetete en un arroyo cerca del río Cuyabeno. Mató a uno y los demás huyeron. En 1924, otro cauchero fue atacado en la misma zona pero pudo matar a cuatro Tetete. En 1926, otros tres, incluidos una mujer y un anciano, fueron asesinados cerca del Lago de Cuyabeno. Al informar acerca de estos hechos, el capuchino Fray Bartolomé de Igualada escribió que un cauchero había encontrado recientemente un asentamiento con cinco casas y calculaba que allí no había más de

50 personas. “Esta tribu era más numerosa”, concluyó, “pero con motivo de las enfermedades y ataques de los blancos habrá disminuido... Estos indios [los Tetete] eran cada día más feroces” (Pinell 1928: 272). Citando a Igualada, Fray Gaspar de Pinell (1928) reproduce una larga lista de ataques de los caucheros a los Tetete durante la década de 1920 (266-73)

Sin duda, se había llegado a un punto crítico. En 1927, un hombre siona le dijo a Fray Bartolomé que hacía poco él y su hermano habían encontrado a más o menos una docena de hombres y mujeres tetetes “con sus cuerpos pintados y el pelo que les llegaba hasta la cintura. Todos llevaban lanzas y no los acompañaban ni viejos ni niños”. Atemorizados, los dos Siona mantuvieron una distancia respetuosa. “Todo esto me pareció muy extraño”, recordó el narrador, “porque hace años que nadie en el río San Miguel los había visto preparados para la guerra” (Pinell 1928: 68). En otras fuentes se pueden encontrar informes semejantes.

Más o menos en la misma época, Agustiano Cuca, un Siona que con frecuencia pescaba y cazaba en los pequeños afluentes del Aguarico, salió con dos compañeros. Subieron el Pacayacu en canoa hasta encontrar a diez Tetete que los esperaban en un tronco que había caído sobre el curso de agua. “¡No matar, no matar”, gritó, “Si ustedes quieren, les dejo todo eso”. Aparentemente, eso fue suficiente: “se quedaron con todo lo que solemos tener nosotros: azulejo, machete, hacha, cuchillo, todo”. Y antes de irse, los Tetete les dijeron: “Nosotros no matamos a los blancos, pero si ellos nos matan también nosotros lo haremos. No queremos verlos. Necesitamos que nos den cosas, pero no podemos conversar con ellos” (Bartolomé de Igualada en Cabodevilla 1997: 153-154). De todos modos tenían poco para ofrecer a cambio: en encuentros similares, pedían herramientas y ofrecían sólo hamacas o bolsas a cambio.

Bloqueada su expansión hacia el oeste, presionados por los caucheros y los peones quichuas hacia el sur, cada vez reducidos en número a consecuencia de las enfermedades, los Tetete estaban atrapados. Un mapa de 1924 muestra su refugio prácticamente rodeado por puestos de recolección de caucho: en San Miguel de Sucumbíos hacia el oeste; en la confluencia del Cuyabeno y el Aguarico hacia el sur; en las riberas del Putumayo hacia el este (Cabodevilla 1994: 239). Todavía había una opción posible. ¿Por qué no se migraron al norte cruzando el Putumayo hacia Colombia?

Después de 1914, cuando se derrumbó el *boom* cauchero, los caucheros desempleados y sus peones se esparcieron a lo largo del alto Putumayo y Caquetá y comenzaron a practicar la agricultura: algodón, ganado, cacao, café, caña de azúcar – cualquier cosa que se pudiera comercializar en Perú o en Brasil. Se les unieron los colonos traídos desde Puerto Asís por los Capuchinos; en 1917, esa colonización se extendió hasta abajo del río Güepí. Los buques de vapor peruanos, que a veces navegaban con bandera colombiana, mantuvieron su actividad comercial mediante el transporte de bienes a Iquitos o también los contrabandeaban a Manaos. Y, hasta 1930, la Casa Arana todavía compraba balata; sus agentes también ayudaron a los misioneros

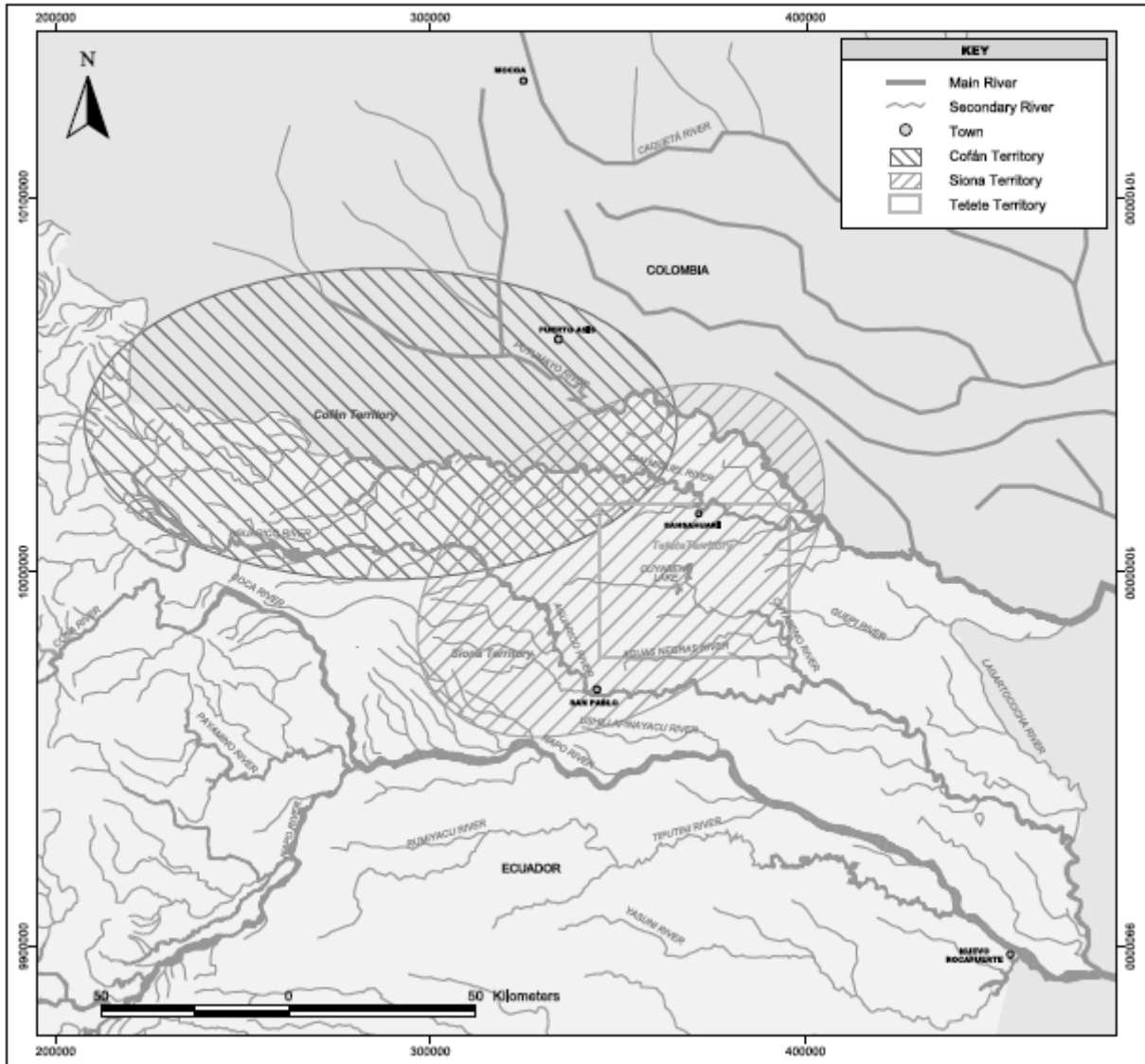
a congregar a los indios en los ríos.<sup>11</sup> “En el Güepi”, escribe Stanfield, “los indios congregados construyeron nuevos puestos y escuelas. El nuevo corregidor [alcalde] los puso a trabajar en la recolección de balata, esclavizándolos cuando lo consideraba necesario” (Stanfield 1998: 202). Aparentemente, los Tetete vieron todo esto y lo rechazaron.

### Últimos encuentros

Mientras tanto, los grupos siona comenzaron a esparcirse hacia los territorios que habían sido de los Tetete (Mapa 3). Según Vickers, los asentamientos de los Siona-Secoya en general abarcaban 100-300 personas que cazaban y cultivaban dentro de un territorio máximo de 1100-1150 kilómetros cuadrados.<sup>12</sup> “El movimiento migratorio no se entabla estrictamente por el agotamiento de un área local”, escribió, “en cambio, tiende a reflejar la relación costo-beneficio de las distintas actividades de subsistencia en cuanto una zona cuyos recursos están relativamente agotados se cambia por otra con recursos relativamente abundantes” (Vickers 1983: 470). La tradición oral siona registró un último enfrentamiento en el Aguarico poco antes de 1940.<sup>13</sup> “Sobre una barra de arena, los dos grupos se enfrentaron en largas filas y comenzaron a pelear. Muy pronto, los Siona ganaron; unos pocos Tetete escaparon, otros murieron y varios quedaron heridos... Luego, un Siona los encontró pescando en el Lago de Cuyabeno, y lo hirieron levemente en el hombro... Después de eso, nunca volvimos a verlos” (Payaguaje 1994: 27-29).

Basado en entrevistas de mediados de 1970, Vickers recogió estos detalles: “El asalto final fue un típico ataque sorpresa amazónico en la madrugada en el que, según se informó, varios Tetete resultaron muertos. Se dice que el motivo del ataque fue una acusación de brujería que ocurrió ... durante una visita que los Tetete hicieron a la gente del Aguarico” (1983: 475).<sup>14</sup> Después, los Tetete se retiraron a las cabeceras del Cuyabeno y del Pacayacu. En 1945, según un Siona que comerciaba con ellos, habían quedado reducidos a “10 ó 12 familias, unas 50 personas” (Cabodevilla 1997: 191).<sup>15</sup> Nadie sabe qué sucedió durante los próximos 20 años. De vez en cuando, alguna familia cofán o siona los veía a lo lejos mientras buscaban huevos de tortuga o pescaban en los lagos del Cuyabeno. Pero no se produjeron asaltos importantes ni se estableció ningún otro tipo de contacto.

En 1965 o 1966, mientras se abrían trochas sísmicas para la exploración petrolera, unos trabajadores quichuas tropezaron con varias casas sin encontrar a nadie. En marzo de 1966, dos misioneros capuchinos persuadieron a la compañía de exploración para que los llevara en helicóptero hasta un sitio cercano.<sup>16</sup> Lograron encontrar un camino que los llevó a un asentamiento tetete donde pasaron cinco días con sus tres habitantes: dos hombres viejos – uno de más o menos 50 años, y el otro de aproximadamente 60 – y una anciana. Lamentablemente, no habían llevado a ningún intérprete, así que no pudieron reunir mucha información.



**Figura 4. Territorios cofán, siona y tetete, a principios del siglo XX. Fuente: Cabodevilla 1997**

Alrededor de 1970, un misionero evangélico estadounidense, Bruce Moore, entrevistó a los mismos tres Tetete y confirmó que su lengua estaba estrechamente relacionada con el siona (Barriga López 1992: 185).

En 1973, los mismos tres Tetete fueron visitados por un colega de Moore, Orville Johnson (que residía entre los Siona-Secoya). Esta vez, Johnson llevó a tres ayudantes siona-secoya; pudieron averiguar que los sobrevivientes eran hermanos, y que todavía estaban en duelo por la muerte de su hermano mayor. Sus casas se estaban desmoronando, explicó el hombre más joven, porque él se había lastimado el brazo con un machete y no podía construir casas nuevas. Evidentemente, no había otros Tetete que pudieran ayudarlo – al parecer se trataba de una sola familia aislada sin esposos ni hijos. En todo caso, se negaron a decir si estaban solos: ya que hablaban con ex enemigos, se mostraron reticentes a decir

que estaban indefensos. Para 1975, cuando Vickers hizo un censo en la zona, contó sólo 266 Siona-Secoya y ningún Tetete (Vickers 1981a: 705).

Sólo podemos especular sobre lo que sucedió en la sociedad tetete entre 1940 y 1966, pero la comparación con sus vecinos tucano-occidentales aporta pistas útiles.<sup>17</sup> Los tres ancianos tetetes (y su hermano muerto) muy probablemente representaban un último grupo paralineal extendido (“sib”). Dormían en dos casas, lo cual sugiere que pertenecían a dos familias nucleares estrechamente emparentadas y se decían unos a otros “hermano” y “hermana”. Tal vez sus esposos e hijos ya habían muerto, pero también es posible que nunca se hayan casado. Recuérdese que en 1945 la población Tetete sólo ascendía a 50 personas, que tal vez incluían una o dos familias patrilineales extendidas. Dependiendo de cuán estrictamente aplicaran las reglas matrimoniales, es posible que no hayan tenido pareja.<sup>18</sup>

Al igual que docenas o tal vez cientos de grupos étnicos de la cuenca amazónica, los Tetete a duras penas habían logrado sobrevivir al *boom* cauchero para luego desaparecer en los años siguientes. En 1917, tenían más o menos la misma población que los Siona: alrededor de 300 personas. Pero los Siona se acomodaron: aceptaron la evangelización y, por suerte, habitaban fuera del área donde se cosechaba la balata. En cambio, los esfuerzos de los Tetete por aislarse y resistir en última instancia fueron inútiles. Al igual que los Omagua, los Gaye y otras “naciones” indígenas, su existencia ahora sólo queda registrada en la memoria de unos pocos ancianos: Siona-Secoya, Cofán y misioneros.

### **Símbolo de persecución**

Esta triste historia permaneció olvidada durante 15 años, hasta que volvió a surgir en 1987 como parte de una narrativa diferente: la lucha política entre los gobiernos ecuatorianos y las organizaciones indígenas por el control de las tierras y otros recursos.<sup>19</sup> Varios hechos precipitaron este enfrentamiento, que hoy día sigue siendo clave para la política ecuatoriana.

En 1964, el gobierno militar promulgó dos leyes de reforma agraria, la Ley de Reforma Agraria y Colonización y la Ley de Tierras Baldías y Colonización. Medidas semejantes fueron repetidas por el siguiente gobierno militar (1972-1979). De hecho, estos decretos declararon que los territorios ancestrales indígenas del Oriente estaban desocupados y abiertos a la colonización. Mientras tanto, en 1967, un consorcio formado por Texaco y la compañía petrolera estatal (ahora Petroecuador) descubrió petróleo en la selva noreste. Se construyó el SOTE y una carretera de Lago Agrio a Quito; la producción petrolera comenzó en 1972. Entre 1972 y 1994, 200.000 colonos ocuparon las tierras ancestrales de los cofán, siona-secoya y huaorani.<sup>20</sup>

En unos pocos años, las comunidades indígenas reaccionaron. A partir de 1964, con ayuda de los misioneros católicos, formaron federaciones de base étnica que libraron una prolongada lucha jurídica por sus derechos territoriales. Durante la década de 1970 y principios de los 1980s, pudieron obtener los títulos para muchas comunidades del Oriente. En 1980, crearon la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE). Para entonces, habían roto casi todos sus lazos con la Iglesia Católica y habían iniciado el camino para convertirse en una fuerza política independiente (Fontaine 2007: 214-215; Macdonald 2002: 176).

En 1979, los militares fueron reemplazados por el gobierno de centroizquierda de Roldós/Hurtado, que duró hasta 1984. En 1983, el gobierno otorgó tierras comunales a los Huaorani (67.000 hectáreas) y destinó otras 250.000 hectáreas como “reserva” exclusiva para ellos. Pero se negó a reconocer un principio fundamental que se convirtió en un tema prioritario para la CONFENIAE: el derecho original de las comunidades nativas a ocupar sus territorios tradicionales y a determinar cómo desarrollar sus bosques, minerales y otros recursos. Ante esta negativa, la CONFENIAE “cambió de rumbo y dejó de pedir favores al gobierno y de tener una participación limitada y títulos individuales sobre las tierras y pasó a tener un campo de acción más amplio en el que grupos completos comprometieron al estado a dictar políticas y a implementar prácticas básicas” (Macdonald 2002: 179).

En 1984, la economía ecuatoriana comenzó a derrumbarse por la presión combinada de una deuda cada vez mayor y los precios del petróleo cada vez más bajos. El nuevo gobierno conservador del país adoptó una línea dura contra las exigencias de la CONFENIAE. Apoyó a las organizaciones indígenas opositoras y reprimió los enfrentamientos usando la fuerza pública. En 1985, firmó un contrato de exploración petrolera en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno con Occidental Petroleum.<sup>21</sup> En 1986, generó la oposición de los principales grupos ambientales cuando hizo público sus planes de producir petróleo en el Bloque 16, ubicado dentro del territorio huaorani y del Parque Nacional Yasuní. Pronto la CONFENIAE se unió a una alianza internacional para parar el proyecto del Bloque 16 y contó con el apoyo de fundaciones y ONG estadounidenses y europeas.<sup>22</sup>

Pero para 1987, esta alianza se enfrentaba con un gran obstáculo: la mayor parte de las federaciones indígenas dentro de la CONFENIAE estaba a favor de algún tipo de desarrollo petrolero, siempre y cuando participaran en ese desarrollo; en cambio, muchos de sus aliados ambientales se oponían a cualquier tipo de desarrollo dentro del Parque Yasuní, o tal vez cualquier parte del Oriente. El entusiasmo internacional por las organizaciones indígenas comenzó a debilitarse. En tanto, el gobierno declaró sus intenciones de llamar a una nueva ronda de licitaciones en noviembre para la exploración en otras zonas de selva virgen.

El 21 de julio de 1987, los medios ecuatorianos informaron que el Obispo Alejandro

Labaca y la Hermana Inés Arango habían sido asesinados por los Tagaeri, un grupo de Huaorani que se habían aislado voluntariamente de todo contacto externo en 1968. Fray Labaca y la Hna. Inés temían que los trabajadores petroleros pudieran atacar a los Tagaeri, y por eso intentaron contactarlos primero. Una reacción violenta del ejército o de la fuerza pública parecía una posibilidad real. El 24 de julio, la CONFENIAE llamó a una conferencia de prensa en Quito. “En declaraciones a la prensa”, escribió Cabodevilla (1997: 16), el vocero de la CONFENIAE “lamentó la muerte de los misioneros, *pero ellos han sido utilizados criminalmente por intereses económicos que representan las transnacionales petroleras, caucheras y de palmeras, que están minando nuestro territorio, a tal punto que ahora sólo hay 2.500 Huaorani de los 60.000 que existían cuando empezó la explotación petrolera... recordó que los pueblos záparos, que eran 600.000 y los tetetes que eran 30.000 han sido extinguidos*”.

La CONFENIAE abandonó rápidamente esta hipérbole y adoptó otro discurso que enfatizaba su visión de un Ecuador más democrático, participativo y plurinacional. Para 1991, también había reducido sus lazos con los grupos anti-petroleros dentro del movimiento ambientalista (Hall 1993; Sawyer 1997: 71). Asimismo, los investigadores académicos descartaron en gran parte la leyenda de los Tetete: la consideraban un discurso político mal concebido y, aparentemente, lo rechazaban. Pero un grupo de defensores en el Ecuador y los Estados Unidos han mantenido esta leyenda. Citan como fuente “un informe del gobierno de 1987” o “un funcionario gubernamental”. A pesar de nuestros esfuerzos, no hemos encontrado ni el informe ni al funcionario, ni ninguna otra fuente independiente que avale la leyenda.

### Conclusiones

¿Qué lecciones nos enseña esta historia? Los líderes de la CONFENIAE rápidamente se dieron cuenta de que la leyenda de los Tetete – que relaciona la exploración petrolera con el exterminio de los pueblos indígenas – socavó una de sus principales aspiraciones: el control nativo sobre los recursos naturales de sus territorios ancestrales. También generó preguntas sensibles acerca de sus propios miembros: después de todo, el asalto final contra los Tetete fue llevado a cabo por los Siona.

La mayoría de los investigadores y ambientalistas moderados rechazó la leyenda porque carecía de veracidad histórica y tal vez también porque se quedaban impresionados por la indignación de Cabodevilla (compartida con su compañero capuchino Alejandro Labaca) frente a la indiferencia generalizada hacia grupos pequeños y aislados. “Si existen, cosa que a nadie interesa comprobar”, escribió luego (1997: 214),

serán en todo caso grupúsculos agónicos. Y desaparecerán sin siquiera haber existido a ojos de la mayoría; nadie los echará a faltar pues nunca les tuvo en cuenta. Y si se lo hizo en algún momento fue para convertirlos en lo



que nunca fueron: salvajes, asesinos despiadados. Ellos que no hacían sino defender sus vidas amenazadas o sus espacios invadidos, fueron convertidos en interesante leyenda para eliminarlos con mayor impunidad. (1997: 214)

En parte, la leyenda de los Tetete debe su resurgimiento y su tenacidad a problema de probar la negativa. Después de todo, están muertos, el desarrollo petrolero se produjo dentro de su (anterior) territorio y fueron visitados casi exclusivamente por misioneros. ¿Quién va a decir que las compañías petroleras y los misioneros no son responsables? Como señaló Marc Becker en un contexto parecido, el éxito de las narrativas políticas reside “no tanto en que reflejan la realidad”, sino en que la gente “puede movilizarse a partir del discurso” (2008: 173). Y dentro de una comunidad determinada, la leyenda de los Tetete sigue cumpliendo esa función.

Pero los Tetete también enseñan otra cosa. Nos dicen por qué algunos pequeños grupos étnicos se aislaron en rincones remotos de la Amazonía y evitaron todo contacto con el exterior. Nos cuentan acerca de la lucha para resistir la esclavitud y la renuencia de los gobiernos nacionales, ansiosos por apropiarse de nuevos recursos de riqueza en tierras “baldías”, para proteger a sus ciudadanos más vulnerables. Y sobre todo, nos recuerdan lo que sucede cuando esa lucha en última instancia fracasa.<sup>23</sup>

## Notas

- 
- <sup>1</sup> Para un excelente resumen de la etnohistoria de la Amazonía occidental, véase Rival 2002: 20-41.
- <sup>2</sup> En 1941, muchos Secoya salieron del Perú para unirse a comunidades sionas estrechamente emparentadas con ellos en Ecuador. A partir de entonces, se los ha conocido con el nombre de Siona-Secoya (Vickers 2003: 47-48).
- <sup>3</sup> En los últimos 20 años, varios estudios han examinado el *boom* cauchero y su impacto sobre los pueblos nativos, principalmente los Huitoto en Colombia. Para una discusión, consúltense Stanfield (1998) y Jonathan D. Hill (1999: 747-757).
- <sup>4</sup> Trujillo (1998) ha tratado las instituciones y prácticas compartidas de los Encabellados y de los grupos tucano-occidentales. Para una discusión más amplia acerca de la organización social de los Tucano, véase Hugh-Jones (1993).
- <sup>5</sup> Según Hill,  
El comercio portugués de esclavos indígenas y la guerra contra los grupos nativos alcanzó su apogeo en las décadas de 1740 y 1750... Los pueblos habitantes accesibles de los ríos Caquetá (Japurá) y Negro sufrieron la extinción total, mientras que aquellos grupos ubicados en áreas remotas siguieron siendo numerosos o crecieron mediante la absorción de refugiados de otras sociedades ...En la década de 1780, varias epidemias de gripe, viruela, sarampión y otras enfermedades contagiosas llevaron a una mayor despoblación de modo que a fines del siglo ciertos ríos enteros habían sido abandonados (1999: 709).
- <sup>6</sup> Newson ha explicado el impacto desigual de las epidemias entre los grupos poco numerosos como los Tetete:  
Cuando las poblaciones son pequeñas y están dispersas..., hay escasez de nuevas personas susceptibles, por ende el avance de la enfermedad es lenta o se apaga. Por lo tanto, las comunidades pequeñas pueden mantenerse relativamente libres de enfermedad durante largos períodos, pero [esto] lleva a la acumulación de susceptibles de manera que cuando una enfermedad vuelve a introducirse a través del contacto...se asocia con un mayor nivel de mortalidad que afecta tanto a los adultos como a los niños” (1998: 43).

- <sup>7</sup> Pinell (1928), que fue capellán en las escuelas, escribe que los Cofán se dividieron en dos grupos. Un grupo se mudó hacia el oeste en el río Guamués y los otros –37 personas– se instalaron en Sansahuari, a la vera del río San Miguel (35). Abdón Yumbo (1995) ofrece una historia oral que describe la huida de un grupo cofán ante la epidemia y sus posteriores trabajos como recolectores de caucho (127-128).
- <sup>8</sup> Si bien la esclavitud semi-legal había terminado hacía ya 70 años, Hill (1999) también señala que el trabajo forzoso siguió durante toda la primera parte del siglo XIX: “Cuando empezó el *boom* cauchero, los pueblos indígenas eran extraídos al igual que los demás recursos naturales, y los caucheros asaltaban incluso a las misiones en busca de trabajadores. Los misioneros, quienes en tiempos de la colonia se habían considerado a sí mismos como agentes de civilización y protección para los pueblos indígenas, también adoptaron la dura retórica del progreso y la asimilación obligatoria” (744). Pinell (1928) escribe que Arana envió a su buque de vapor *Callao* por el río Putumayo al territorio ecuatoriano y colombiano en búsqueda de indios cautivos (51).
- <sup>9</sup> En 1893, Fray Ángel de Villava, fraile capuchino, dejó Mocoa en una misión de reconocimiento a lo largo del alto Putumayo, donde informó que los caucheros usaban a los niños indios que habían tomado presos en el río Napo. (Villava 1895 en Cabodevilla 1997: 103).
- <sup>10</sup> Este relato se basa principalmente en documentos capuchinos transcritos o resumidos en el libro de Cabodevilla (1997) y en una colección de documentos publicados por el Vicariato Apostólico de Aguarico (1989). Los autores del presente trabajo solicitaron acceso a los archivos de la orden en Colombia, pero no pudieron obtenerlo. En tanto, los documentos de la Amazonía del Archivo Histórico Nacional del Ecuador se han perdido o siguen “sin catalogarse”. Es de esperar que vuelvan a aparecer en el futuro. Los archivos del Instituto de Lingüística de Verano también pueden arrojar nueva luz si alguna vez se permite el acceso a los investigadores.
- <sup>11</sup> Finalmente, este método generó duras críticas en Colombia. En 1933, el superior capuchino, Gaspar de Pinell respondió:
- Se ha dicho que esclavizamos a los indios. Entonces deberíamos preguntar, ¿cómo y por qué habríamos de hacerlo? Si por esclavitud se entiende que los sacamos de la selva donde vegetan en su salvajismo, los reducimos en pueblos e imponemos el yugo de la civilización cristiana, entonces sin dudas los esclavizamos. Nuestros esfuerzos están orientados precisamente a lograr eso, hacer que sean parte de una civilización y convertirlos en miembros útiles de la nación que los alberga en su seno (Pinell 1933: 14).
- <sup>12</sup> Un lector anónimo agregó este comentario: “Los sitios y la composición de los asentamientos tienden a ser flexibles con el tiempo. Las poblaciones varían a medida que las familias se cambian a asentamientos específicos o se separan de ellos. Un pueblo de 150 habitantes estaría en el extremo superior de la escala e incluiría de 18 a 20 familias. Algunos asentamientos son mucho más pequeños y abarcan una sola familia extendida y un pequeño número de familias que viven en la cercanías”.

- <sup>13</sup> Agradecemos al mismo lector anónimo, quien corrigió la cronología de estos acontecimientos.
- <sup>14</sup> Una versión alternativa fue registrada por Cabodevilla (1997: 174-176). En un relato cofán, recolectado en Colombia, los Tetete son asesinados por algunos Cofán después del secuestro de una mujer cofán y su hijo (Parra Rizo 1991). Barriga (1992) informó otra variante en la que una patrulla de soldados asesina a los Tetete en represalia por el asalto a un grupo de caucheros.
- <sup>15</sup> Esta es el último cálculo creíble de la población tetete que encontramos. Los números posteriores parecen haber sido extrapolados a partir de viviendas desocupadas encontradas en el bosque. Pero entre los Siona, como ha explicado Vickers, cada familia suele mantener varios sitios y se cambia periódicamente de un sitio a otro (Vickers 1976: 170-171). Por lo tanto, los cálculos basados en casas abandonadas casi seguramente están demasiado elevados.
- <sup>16</sup> En la década de 1950, la responsabilidad por las misiones católicas en esta zona fue transferida de los Capuchinos colombianos a una nueva provincia ecuatoriana. El Vicariato Apostólico de Aguarico (1989) publicó fotografías y un relato detallado de la visita, que luego fue resumido por Cabodevilla (1997: 201-203).
- <sup>17</sup> Incluso los Siona que vivieron la “guerra” reconocieron su similitud con los Tetete. “Eran igual que nosotros”, le comentó una anciana siona a Cabodevilla (1997: 176). “Si no hubieran [atacado], se habrían vuelto civilizados como nosotros... Hablaban la misma lengua. Creo que estarían viviendo con nosotros”.
- <sup>18</sup> Newson (1998) también describe cómo las enfermedades pueden alterar fatalmente los patrones de subsistencia de los pequeños grupos amazónicos:  
Las economías de las sociedades no estatales, sobre todo aquellas dependientes de los recursos silvestres, en general se adaptan mucho a ambientes específicos. Las perspectivas de producción en general dependen de si las estrategias de subsistencia o las actividades cooperativas pueden continuar siendo viables. En las sociedades pequeñas, la pérdida de solo un pequeño número de quienes tienen capacidades especiales, como la caza, puede significar una seria amenaza para los alimentos disponibles – particularmente en regiones de marcada estacionalidad, o donde los grupos dependen de una gama de recursos limitada. (53)
- <sup>19</sup> Estos acontecimiento configuran un capítulo importante y continuado en la historia reciente de Ecuador. Para más información, los lectores interesados deberían consultar Macdonald (2002), Fontaine (2007) y Becker (2010). Asimismo hay estudios monográficos de regiones y federaciones específicas.
- <sup>20</sup> Un análisis reciente de la colonización se encuentra en Wasserstrom (2010).
- <sup>21</sup> Para una discusión sobre la política del gobierno y el desarrollo petrolero durante estos años, consúltense Fontaine (2007) y Reider (2010).
- <sup>22</sup> La mejor descripción de estos acontecimientos puede encontrarse en los Estudios de Caso N9-394-001 a 007 de Harvard Business School (Hall 1993). Lara (2007) y Rivas y Lara (2001) ofrecen un análisis general de la política gubernamental, la producción petrolera y su impacto sobre el territorio huarani. Para una discusión de la crisis económica de 1984 y el desarrollo petrolero, véase Reider (2010).
- <sup>23</sup> Esta discusión continúa. En 2006, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos “solicitó al Estado Ecuatoriano la adopción de las medidas necesarias para proteger el territorio” habitado por los Tagaeri y los Taronemani. (ICHR 2006). En respuesta a esto, el gobierno ecuatoriano dictó su “Política Nacional sobre los Pueblos en Aislamiento Voluntario” (GOE 2007). Muchas compañías petroleras y organismos internacionales que operan en la Amazonía adoptaron políticas similares.

## Referencias

Barclay, Frederica

- 1998 Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del Río Napo, 1870-1930. En *Fronteras, colonización y mano de obra indígena. Amazonía Andina (Siglos IX-XX)*. Pilar García Jordán, ed. Páginas 127-238. Lima: Pontífica Universidad Católica del Perú.

Barriga López, Franklin

- 1992 Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano. Buenos Aires: Ediciones Amauta.

Becker, Marc

- 2008 *Indians and Leftists in the Making of Ecuador's Modern Indigenous Movements* [Indios e izquierdistas en la formación de los movimientos indígenas modernos de Ecuador]. Durham: Duke University Press.
- 2010 *Pachakutik, Indigenous Movements and Electoral Politics in Ecuador* [Pachakutik. Movimientos indígenas y política electoral en Ecuador]. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishing Group.

Bonilla, Víctor Daniel

- 1969 *Siervos de Dios y amos de indios*. Bogotá: publicado por el autor.

Cabodevilla, Miguel Ángel

- 1994 *Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*. Coca, Ecuador: CICAME.
- 1997 *La selva de los fantasmas errantes*. Pompeya, Ecuador: CICAME.

Casas Aguilar, Justo

- 1999 *Evangelio y Colonización*. Bogotá: publicado por el autor. Disponible en la biblioteca de la Universidad de Texas.

Casement, Roger

- 1985 *Putumayo. Caucho y Sangre. Relación al Parlamento Inglés (1911)*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Cleary, David

- 2001 "Towards an Environmental History of the Amazon: From Prehistory to the Nineteenth Century" ["Hacia una historia ambiental de la Amazonía: De la prehistoria al siglo XIX"]. *Latin American Research Review* 36: 65-93.

Coffey, Gerald, Elizabeth Bravo y Esperanza Martínez

- 1996 *Oilwatch*. Quito: Oilwatch-Acción Ecológica.

Fontaine, Guillaume

- 2007 *El precio del petróleo*. Quito: Ediciones Abya Yala.

García, Lorenzo

- 1999 *Historia de las misiones en la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Goodman, Jordan

- 2009 *The Devil and Mr. Casement* [El diablo y el Sr. Casement]. Nueva York: Farrar.

Gobierno del Ecuador (GOE)

- 2007 *Política Nacional de los Pueblos en Situación de Aislamiento Voluntario*. [www.sosyasuni.org/en/files/politica\\_nacional\\_pav\\_versinfinal.pdf](http://www.sosyasuni.org/en/files/politica_nacional_pav_versinfinal.pdf) (último acceso: 14 de marzo de 2011).

Hall, Susan

- 1993 Block 16: Conoco's "Green" Oil Strategy [Bloque 16: la estrategia "verde" de desarrollo petrolero de Conoco]. Cambridge, MA: Harvard Business School Case N9- 394- 001 a 007, 1 de julio de 1993.

Hardenburg, W.E.

- 1921 The Putumayo. The Devil's Paradise [El Putumayo: Paraíso del diablo]. Londres: T. Fisher Unwin.

Hemming, John

- 1987 Amazon Frontier [Frontera amazónica]. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Hill, Jonathan D.

- 1999 "Indigenous Peoples and the Rise of Independent Nation-States in Lowland South America" ["Los pueblos indígenas y el surgimiento de los estados-nación independientes en las tierras bajas de Sudamérica"]. En *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Vol. III. South America. Part 2. Frank Salomon y Stuart B. Schwartz, eds. Páginas 704-764. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Hugh-Jones, Stephen

- 1993 "Clear Descent or Ambiguous Houses" ["Descenso claro o casas ambiguas"]. *L'Homme* 33: 95-120.

ICHR (Comisión Interamericana de Derechos Humanos)

- 2006 "Medidas preventivas otorgadas por la CIDH durante 2006. Ecuador. Los pueblos indígenas Tagaeri y Taromenami". <http://www.cidh.org/medidas/2006.eng.htm>, último acceso: 8 de febrero de 2011.

Jochnick, Chris

- 1995 "Texaco's Devastating Search for Amazon Crude" ["Búsqueda devastadora de crudo en la Amazonía por la Texaco"], [www.AlbionMonitor.com/11-14-95/texacoamazon.html](http://www.AlbionMonitor.com/11-14-95/texacoamazon.html), último acceso: 14 de noviembre de 1995.

Jouanen, José

- 1977 Los Jesuitas y el Oriente Ecuatoriano. Guayaquil, Ecuador: Editorial Arquidiocesano.

Kimerling, Judith

- 1994 "Dislocation, Evangelization, and Contamination: Amazon Crude and the Huaorani People" ["Desplazamiento, evangelización y contaminación: El crudo en la Amazonía y los pueblos Huaorani"]. Conferencia dictada en una reunión titulada "Ethnic Conflict and Governance in Comparative Perspective" [Conflicto Étnico y Gobierno desde una Perspectiva Comparativa]. 15 de noviembre de 1994. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, DC.

Langdon, E. Jean

- 1974 The Siona Medical System: Beliefs and Behavior [El sistema médico de los Siona: Creencias y conducta]. Tesis Doctoral. Tulane University.

Lara, Rommel

- 2007 La política indigenista del Estado y el territorio huao. En Yasuní en el siglo XXI. Guillaume Fontaine e Iván Narváez, eds. Quito: FLACSO.

Little, Paul E.

- 1999 "Political Ecology as Ethnography: the Case of Ecuador's Aguarico River Basin" ["Ecología política como etnografía: el caso de la cuenca del Río Aguarico en Ecuador"]. Universidad de Brasilia, Departamento de Antropología. Instituto de Ciencias Sociales, Serie Antropológica 258. Brasilia: Universidad de Brasilia.

- 2001 *Amazonia: Territorial Struggles on Perennial Frontiers* [Amazonía. Luchas territoriales en fronteras eternas]. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Macdonald Jr., Theodore

- 2002 "Ecuador's Indian Movement: Pawn in a Short Game or Agent in State Reconfiguration?" ["Movimiento indígena en el Ecuador: ¿Títere de un juego breve o agente de la reconfiguración estatal?"] En *The Politics of Ethnicity: Indigenous Peoples in Latin American States* [La política de la Etnicidad: Pueblos indígenas en los estados latinoamericanos]. David Maybury-Lewis, ed. Páginas 169-198. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Martínez, Esperanza

- 2004 ¿Cuánto nos debe Texaco? Frente de Defensa de la Amazonía. [www.texacotoxico.org/node/265](http://www.texacotoxico.org/node/265) (último acceso: 20 de octubre del 2004).

Montclar, Fr. Fidel de

- 1911 *Misiones católicas en el Caquetá y Putumayo*. Informe presentado al Excelentísimo Señor Doctor Don Francisco Ragonosi, Arzobispo de Mipa y Delegado Apostólico en Colombia por el Prefecto Apostólico. Bogotá: Imprenta de la Cruzada.

Moya, Alba

- 2000 *Ethnos. Atlas etnográfico del Ecuador*. Quito: Proyecto de Educación Bilingüe.

Muratorio, Blanca

- 1991 *The Life and Times of Grandfather Alonso [Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950]*. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers University Press.

Newson, Linda A.

- 1995 *Life and Death in Early Colonial Ecuador [Vida y muerte en el Ecuador colonial]*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- 1998 “A Historical Ecological Perspective on Epidemic Disease” [“Perspectiva ecológica histórica de la enfermedad epidémica”]. En *Advances in Historical Ecology [Adelantos en ecología histórica]*. William Balée, ed. Páginas 42-63. Nueva York, Columbia University Press.

Parra Rizo, Jaime Hernando

- 1991 “Etnohistoria del Bajo Putumayo. Estrategias de sobrevivencia de las tribus Siona, Kofan, Ingano y Huitoto”. En *Etnohistoria del Amazonas*. Peter Jorna, Leonor Malaver y Menno Oostra, eds. Páginas 13-28. Quito: Ediciones Abya Yala.

Payaguaje, Fernando

- 1994 *El bebedor de yajé*. Shushufindi, Ecuador: Ediciones CICAME.

Pinell, Gaspar de

- 1924 *Un viaje por el Putumayo y el Amazonas*. Ensayo de Navegación. Bogotá: Imprenta Nacional.
- 1928 *Excursión apostólica por los ríos Putumayo, San Miguel de Sucumbíos, Cuyabeno, Caquetá y Caguan*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- 1933 “Breve reseña de la obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo durante los años de 1906-1933”. Texto mecanografiado. Quito. Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.

Reeve, Mary-Elizabeth

- 1985 *Identity as Process: The Meaning of Runapura for Quichua Speakers of the Cururay River, Eastern Ecuador* [Identidad como proceso: El significado de Runapura para quienes hablan el idioma Quichua en el Río Curaray, Oriente del Ecuador]. Tesis Doctoral. University of Illinois.

Reider, Susan

- 2010 “Challenging the Standard Narrative: Myth-making and Accountability in Ecuadorian Environmental and Indigenous Politics” [“Desafío a la narrativa estándar: Creación de mitos y responsabilidad en la política ambiental e indígena ecuatoriana”]. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Toronto. Octubre 6 al 9 de 2010. Disponible en <http://www.terra-group.net/pdfs/ChallengingTheStandardNarrative.pdf>

República de Colombia

- 1913 *Misiones católicas del Putumayo: documentos oficiales relativos a esta comisaría*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Rival, Laura

- 2002 *Trekking Through History. The Huaorani Indians of Amazonian Ecuador [Recorrido por la historia. Los huaorani de la Amazonía Ecuatoriana]*. Nueva York: Columbia University Press.

Rivas, Alex y Rommel Lara

2001 *Conservación y petróleo en la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: EcoCiencia/Abya Yala.

Robinson, Scott S.

1979 *Toward an Understanding of Kofan Shamanism [Hacia una nueva comprensión del shamanismo kofán]*. Tesis Doctoral. Cornell University.

Sawyer, Suzana

1997 "The 1992 Indian Mobilization in Lowland Ecuador" ["El movimiento indígena en 1992 en las tierras bajas de Ecuador]. *Latin American Perspectives* 94: 65-82.

Schwartz, Stuart B.

1999 "New Peoples and New Kinds of People: Adaptation, Readjustment, and Ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era)" ["Nuevos pueblos y nuevos tipos de pueblos: Adaptación, reajuste y etnógenesis en las sociedades indígenas sudamericanas (en la era colonial)"]. En *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*. Volumen III. South America, Part 2. Frank Salomon y Stuart B. Schwartz, eds. Páginas 443-501. Cambridge: Cambridge University Press.

Simson, Alfred

1886 *Travels in the Wilds of Ecuador and the Exploration of the Putumayo River (1886)*. [Viajes en la selva de Ecuador y exploración del Río Putumayo (1886)]. Londres: Sampson, Low, Marston, Searle, y Rivington.

Stanfield, Michael Edward

1998 *Red Rubber, Bleeding Trees [Caucho rojo, árboles que sangran]*. Albuquerque, Nuevo México: University of New Mexico Press.

Switkes, Glen

1994 "The People vs. Texaco" [La Nación contra Texaco.]. *NACLA Report on the Americas*. 28:2. P 9.

Taylor, Anne-Christine

1999 "The Western Margins of Amazonia from the Early Sixteenth to the Early Nineteenth Century" ["Las márgenes occidentales de la Amazonía desde principios del siglo XVI hasta principios del siglo XIX"]. En *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*. Volumen III. South America, Part 2. Frank Salomon y Stuart B. Schwartz, eds. Cambridge: Cambridge University Press. Páginas 188-257.

Trujillo, Jorge

1998 *Utopías amazónicas*. Quito: Occidental Exploration and Production Company.

2001 *Memorias del Curaray*, Quito: Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio

Vicariato Apostólico de Aguarico

1989 *Memorias de Frontera. Misioneros en el Río Aguarico (1954-1984)*. Pompeya, Ecuador: Ediciones CICAME.

Vickers, William T.

1976 *Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: the Siona-Secoya of Eastern Ecuador [Los sionas y secoyas. Su adaptación al ambiente amazónico]*. Tesis Doctoral, University of Florida.

1981Ia "Ideation as Adaptation: Traditional Belief and Modern Intervention in Siona-Secoya Religion" ["Ideación como adaptación: Creencia tradicional e intervención moderna en la religión Siona-Secoya"]. "En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador [Transformaciones culturales y etnicidad en el Ecuador moderno]*. Norman E. Whitten, Jr., ed. Páginas 705-730. Urbana: University of Illinois Press.

1981Ib "The Jesuits and the SIL: External Policies for Ecuador's Tucanoans through Three Centuries" ["Los Jesuitas y el SIL: Políticas exteriores para los Tucanos de Ecuador durante tres siglos"]. En *Is God an American? [Dios es americano?]*. Soren Hvalkof y Peter Aaby, eds. Páginas 51-62. Copenhagen: IWGIA y Survival International.

1983 "The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation" ["Dimensiones territoriales de la adaptación de los Siona-Secoya y los Encabellado"]. En *Adaptive Responses of Native Amazonians [Respuestas adaptativas de los amazónicos nativos]*. Raymond B. Hames y William T. Vickers, eds. Páginas 251-508. Nueva York: Academic Press.

- 1994 “From Opportunism to Nascent Conservation. The Case of the Siona-Secoya” [“Del oportunismo a la conservación naciente. El caso de los Siona-Secoya’] *Human Nature* 5 (4). Páginas 307-337.
- 1996 “Siona-Secoya.” En *Encyclopedia of World Cultures* [Enciclopedia de culturas del mundo]. [www.encyclopedia.com/doc/1G2-3458001259.html](http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-3458001259.html)
- 2003 “The Modern Political Transformation of the Secoya” [“La transformación política moderna de los Secoya’]. En *Millennial Ecuador* [Ecuador al final del milenio]. Norman E. Whitten, Jr., ed. Páginas 46-72. Iowa City: University of Iowa Press.
- Villamarín, Juan y Judith Villamarín
- 1999 “Chieftdoms: The Prevalence and Persistence of “Señoríos Naturales” 1400 to European Conquest’ [“Cacicazgos: La prevalencia y la persistencia de los ‘Señoríos Naturales’ del 1400 a la conquista europea’]. En *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Vol. III. South America. Part 1. Frank Salomon y Stuart B. Schwartz, eds. Páginas 577-667. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Villava, Fr. Ángel María de
- 1895 *Una visita al Caquetá por un misionero capuchino de la Custodia de la Santísima Madre de Dios del Ecuador-Colombia*. Barcelona.
- Wasserstrom, Robert
- 2010 “Roads, Oil and Native People: A Controlled Comparison on the Ecuadorian Frontier” [“Caminos, petróleo y pueblos nativos: Comparación controlada en la frontera ecuatoriana’]. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Toronto. Disponible en <http://www.terra-group.net/pdfs/RoadsOilNativePeople.pdf>
- World Rainforest Movement
- 2010 “Enfermedad y muerte: la maldición del petróleo”. [www.wrm.org.uy/boletin/97/Enfermedad.html](http://www.wrm.org.uy/boletin/97/Enfermedad.html). Acceso 22 de octubre de 2010.
- Yumbo, Abdón
- 1995 “El pueblo a’i (cofán) del Ecuador”. En *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*. José Almeida Vinuesa, ed. Páginas 123-156. Quito: Ediciones Abya-Yala.





State of New York )  
Estado de Nueva York )  
 ) ss:  
 ) a saber:  
County of New York )  
Condado de Nueva York )

**Certificate of Accuracy**  
**Certificado de Exactitud**

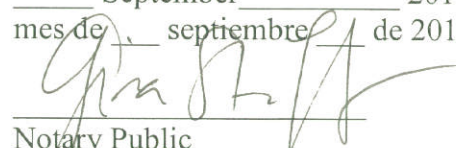
This is to certify that the attached translation is, to the best of our knowledge and belief, a true and accurate translation from English into Spanish of the attached document.  
Por el presente certifico que la traducción adjunta es, según mi leal saber y entender, traducción fiel y completa del idioma inglés al idioma español del documento adjunto.

Dated: September 12, 2011  
Fecha: 12 de septiembre de 2011

  
\_\_\_\_\_  
Violeta Lejtman  
Team Lead – Legal Translations  
Merrill Brink International/Merrill Corporation

\_\_\_\_\_  
[firmado]  
Violeta Lejtman  
Líder del equipo – Traducciones Legales  
Merrill Brink International/Merrill Corporation

Sworn to and signed before  
Jurado y firmado ante  
Me, this \_\_\_ 12<sup>th</sup> \_\_\_ day of  
mí, a los \_\_\_ 12 \_\_\_ días del  
\_\_\_ September \_\_\_ 2011  
mes de \_\_\_ septiembre \_\_\_ de 2011

  
\_\_\_\_\_  
Notary Public  
Notario Público

[firmado]  
[sello]  
GINA MARIE STLAURENT  
Notary Public, State of New York  
No. 01576146442  
Qualified in New York County  
Commission Expires May 15, 20

# Nobody Knew Their Names: The Black Legend of Tetete Extermination

---

Robert Wasserstrom, *Terra Group*

Susan Reider, *Terra Group*

Rommel Lara, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*

**Abstract.** Alternately hunted and ignored while they were alive, the Tetete were a small group of Western Tucanoan speakers living in the Amazonian borderlands between Ecuador and Colombia. From 1877 through the 1920s, Ecuadorian rubber collectors shot or kidnapped Tetete people whenever they showed themselves. Unlike other groups, the Tetete chose resistance rather than accommodation or slavery. Sometime before 1940, most of the remaining Tetete were apparently killed in a raid by neighboring Siona people. Although three survivors were found in 1966, a persistent legend claims that large numbers were driven to extinction by missionaries and petroleum companies after oil exploration began nearby in 1964. This article reconstructs the final decades of Tetete history beginning with the rubber boom and analyzes their subsequent use by diverse actors in modern political discourse.

## The Black Legend

The Tetete (sometimes spelled Teteté) were a small group of Western Tucanoan speakers living in the borderlands between Ecuador and Colombia (fig. 1). Like their more famous neighbors, the Huaorani, Tetete people chose to resist enslavement as rubber tappers; unlike the Huaorani, their resistance was ultimately unsuccessful.

Throughout the colonial period, the Tetete were lumped together with fourteen closely related “nations,” collectively known as *Encabellado* because of their distinctive long hair.<sup>1</sup> When Europeans arrived around 1530, the Encabellado may have numbered sixteen thousand people spread over eighty-two thousand square kilometers along the Napo, Putumayo and Aguarico Rivers and their tributaries (Vickers 1983: 460). Sometime

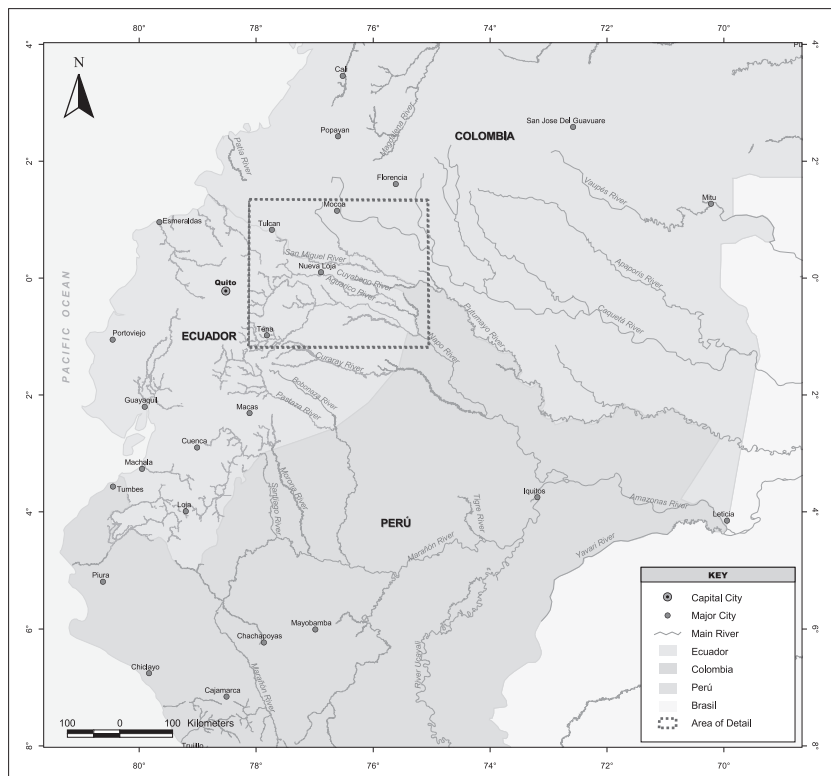


Figure 1. The Colombian-Ecuadorian borderlands. Source: the authors

in the nineteenth century, outsiders began to call all of these people *Piojé*. In 1896, Capuchin friars turned their attention to one small, unmissionized group and adopted a term used by their Cofán neighbors: Tetete, meaning “savage.”

Today, Tetete territory would lie within Ecuador’s Cuyabeno Wildlife Reserve, a popular site for ecotourism. From 1877 through the 1920s, however, Ecuadorian and Colombian *caucheros* (rubber collectors) and their native press gangs worked this part of the upper Aguarico and Putumayo watersheds, shooting or kidnapping Tetete people whenever they showed themselves (Cabodevilla 1997: 106). When they were “rediscovered” by Catholic priests in 1966, only three survivors remained. Their last contact with outsiders—an American Evangelical missionary and his Siona-Secoya translators—occurred in 1973.<sup>2</sup>

Similar stories can be found throughout the western Amazon wherever rubber was king in the late nineteenth and early twentieth centuries.<sup>3</sup> But unlike other groups, the Tetete left a unique legacy. In 1987, leaders of Ecuador's emerging indigenous movement accused missionaries and foreign oil companies of exterminating thirty thousand Tetete, along with nearly sixty thousand Huaorani and six hundred thousand Záparo (Cabodevilla 1997: 16). Since then, this accusation has been repeated by advocacy groups and a few researchers—sometimes implicating the oil companies directly, sometimes claiming more vaguely that genocide took place in areas that were explored for oil. It has become a sort of modern “black legend” that obscures the far more complex story of Tetete extermination and appropriates them into a narrative in which foreign missionaries and oil companies became the main perpetrators of evil.

Almost nothing is known about the Tetete, but they most likely shared common forms of social organization and beliefs with their Western Tucanoan neighbors, particularly the Siona.<sup>4</sup> According to William T. Vickers, the Siona practiced shifting cultivation and hunting within more or less stable areas along the Aguarico and Cuyabeno Rivers (Vickers 1976, 1983, 1996). Traditionally, they lived in a “patrilineal, patrilocal, extended household, headed by the eldest male. In larger settlements the most respected elder shaman serves as the headman for the community” (Vickers 1994). Extended families—with perhaps twenty or thirty members—occupied a single house. Sometimes these extended families lived by themselves in the forest, separated by a few hours' walk. More often, two or three households formed a settlement, while complex marriage rules required visiting distantly related families over large areas. And finally, “frequent conflict among households and families, often based on accusations of sorcery, were resolved when one group moved away” (Vickers 1976: 246–47).

These facts become important in understanding why Tetete society collapsed in the mid-twentieth century, as their territory and social universe became too small to maintain. For two centuries, they adopted a successful strategy of withdrawal from Jesuits, Franciscans, and other intruders. Around 1920, however, their strategy of isolation became more difficult. At first, they fought against white rubber collectors, but eventually they turned against their Cofán and Siona neighbors. Why did the Tetete make this fateful choice? Although a definitive answer must await further archival discoveries, it is possible to outline the broad contours of their story from existing historical and anthropological sources.

This article also addresses a second issue: the Tetete legend itself. Beginning with a press conference in July 1987, the Tetete legend has been appropriated by diverse actors, modified multiple times, and used for a variety of

purposes. Writing about oil exploration, for example, legal scholar Judith Kimerling (1994) claimed, “The last indigenous Tetete were also driven away . . . . That displacement is widely believed to have hastened their extinction as a people” (8). Another researcher, Paul E. Little (1999), added, “One tragic result [of oil] was the push into extinction of the Tetete people, a small indigenous group which in the mid-sixties was believed to have approximately 25 members and which, after a decade of oil development on their lands, was believed to have been wiped out by disease, contamination and/or hunger” (6). Similar claims can be found in Switkes (1994), Jochnick (1995), Coffey, Bravo, and Martínez (1996), and Little (2001). Although the figure thirty thousand is no longer mentioned, the legend of Tetete extermination has now found its way into the “Texaco lawsuit” in Ecuador (*María Aguinda et al. v. ChevronTexaco*) and into related commentary, including media coverage (Martínez 2004; World Rainforest Movement 2010). How did this unverified narrative emerge almost twenty-five years ago and why has it persisted for so long?

### Early Contacts and Epidemics

Before 1540, a dozen distinct ethnic groups lived in Ecuador’s northeastern lowlands. Archeologists now believe that Amazonian people inhabited extensive chiefdoms with large settlements along major rivers, including the Napo and Putumayo. Apparently, these civilizations endured in one form or another for two thousand years before the Spanish arrived (Cleary 2001; Villamarín and Villamarín 1999). But Spanish conquest quickly reconfigured the Ecuadorian Amazon (*Oriente*). “As early as 1564,” wrote the historian Linda A. Newson (1995), “the once densely settled region had been ‘destroyed’ by expeditions, excessive tribute exactions, and epidemics” (85). Survivors moved away from exposed riverbanks and hid deeper in the forest (Little 2001; Schwartz 1999; Taylor 1999).

Between 1709 and 1769, Jesuit priests established seventeen missions along the Aguarico and Napo Rivers, primarily intended for the Encabellado and Omagua (García 1999; Trujillo 1998; Vickers 1981b, 1983). Ultimately, epidemic disease, rivalries among indigenous groups, and other conflicts ended their efforts. By 1776, only two missions remained. Meanwhile, Franciscan friars created a string of missions among the Encabellado along the upper Putumayo and its tributaries. Beginning in 1747, these missions stretched over several hundred kilometers from the Andean foothills deep into the Amazon (García 1999: 96–114). They, too, met with misfortune. “To reach this desert,” wrote Fr. Bonifacio in 1773, “one must cross through vast unpopulated stretches along the only available route: through the city

of Almaguer, which lies six days across the mountains from Popayán, and then walking 19 days through forests and hills to the Uspayacu River, which drains into the Putumayo. Five settled villages and various pacified nations live here, sad relics of 16 well-populated missions that extended throughout this country earlier in the present century” (Fr. Bonifacio de la Concepción, quoted in Cabodevilla 1997: 79). In all, he continued, the Encabellado and related peoples numbered 532 souls—a steep drop from around 4,000 who occupied the area in 1700 (Newson 1995: 333).

The causes of this collapse were well known. In 1749, 1756, and 1762, measles and influenza wiped out “everyone within earshot of a church bell,” including “a majority of the 136 who lived in this place when I arrived six years ago” (Fr. Bonifacio, quoted in Cabodevilla 1997: 81). At the same time, Portuguese slavers arrived along the Napo and Aguarico Rivers offering metal tools, cloth, and even arms in exchange for Indian slaves.<sup>5</sup> In 1752, Franciscans petitioned the viceroy to move their settlement in San Diego, “which provides a staging area for the Portuguese,” to Mocoa in the Andean foothills, where Spanish officials could keep a closer eye on things (Cabodevilla 1997: 75). Nonetheless, the trade persisted and native populations continued to fall. A census in 1849 records only 753 Indians—Cofán, Siona, Coto, Orejón, and presumably Tetete—between the Putumayo and Napo Rivers (Casas Aguilar 1999: 96).

Disease remained a constant scourge throughout the next century. As early as 1876, Rafael Reyes, a prominent trader who later became Colombia’s president, saw his first case of epidemic dysentery along the upper Putumayo: it wiped out an entire village that he had visited only three months before (Stanfield 1998: 17–18). Ten years later, an English traveler, Alfred Simson, encountered several canoes piloted by Piojé fleeing down the Aguarico from smallpox (Simson 1886: 192). The Jesuit historian José Jouanen (1977) identified additional epidemics of measles, smallpox, and other diseases in 1869, 1870, 1874, 1875, 1880, 1890, 1894, and 1895. Blanca Muratorio (1991: 49) and Michael Edward Stanfield (1998: 107) record widespread outbreaks of measles, smallpox, dengue fever, influenza, and malaria in 1889, 1890, 1901, 1904, 1906, 1908, 1909, 1915, 1918, 1919, 1920, 1923, and 1924. When W. E. Hardenburg traveled down the Putumayo in 1907, he found Cofán and Siona people living in small, dispersed settlements about two days’ journey apart. “They had but recently established themselves here,” he wrote at one landing point, “abandoning their village on the other bank of the river on account of a severe epidemic that had broken out among them and killed nearly half their number” (Hardenburg 1921: 92).<sup>6</sup>

In fact, it was a measles outbreak that virtually ended missionary

efforts in the upper Putumayo. Beginning in 1912, the Capuchins built three missions there, hoping to “reduce” and civilize dispersed Cofán and Siona groups. At Puerto Asís, they organized boarding schools for native children. But their project ended abruptly in 1923, when a visiting friar brought measles that ravaged the Indians (Robinson 1979). According to Alba Moya (2000), “the Cofán abandoned San Miguel el Nuevo, founded in 1918 at the mouth of the Río Teteyé, and fled once again to isolated areas. Most of them went to live along the Aguarico and other remote spots on the Río San Miguel and Guamués” (110).<sup>7</sup> Siona families also scattered into the forest, settling between Cofán territory and the Tetete. E. Jean Langdon (1974) estimates that perhaps only 100 Siona survived, out of 221–300 included in earlier missionary censuses (40).

### Slavery and the Rubber Era

Ultimately, it was rubber that brought on the final chapter of Tetete history. The rubber boom began along the lower Putumayo near Iquitos (now in Peru) around 1877 (Stanfield 1998: 26). Within a few years, it was dominated in Ecuador and Colombia by Julio César Arana, whose Peruvian Amazon Rubber Company (later Peruvian Amazon Company [PAC], known as the Casa Arana) established a network of trading stations throughout the region. Caucheros from Colombia, Ecuador, and Peru quickly spread up the Putumayo, Caquetá, Napo, Aguarico and other rivers looking for Indians to enslave and trees to tap.<sup>8</sup> Eventually, PAC was listed on the London Stock Exchange and became infamous during antislavery investigations undertaken in 1910 by the British Foreign Office (Casement 1985; Goodman 2009; Hardenburg 1921). By then, most Indians in the region had lost their freedom, or retained it only by raiding other groups for captives (Hemming 1987: 309–12).<sup>9</sup>

In eastern Ecuador, this impact was first felt far south of the Tetete area, along the Curaray, Bobonaza, and Pastaza Rivers (Reeve 1985: 78–82; Trujillo 2001: 75–218). By 1893, however, rubber collection had extended into the upper Napo and Putumayo basins (Barclay 1998). Collection stations occupied strategic junctions: where the San Miguel meets the Putumayo and where the Aguarico flows into the Napo. Peruvian steamships regularly called at river ports as far north as Puerto Asís, then called La Sofía (Stanfield 1998). According to Capuchin historian Fr. Miguel Angel Cabodevilla (1997: 106–7), around one hundred caucheros plied this area, bringing in Quichua workers from the Napo and Aguarico Rivers, while local Indians had “almost disappeared.”<sup>10</sup>

Unlike Quichua communities along the Napo River, “unacculturated”

groups in northeastern Ecuador could not be induced by debt peonage or forced exchange to tap *balata* (crude rubber). Instead, systematic violence became the preferred method of inducement. “The history of their ethnocide is the worst legacy of the Ecuatorian rubber era,” writes Muratorio (1991: 107). “In one way or another, all the Indians were affected and suffered the consequences of the process unleashed by the international demand for wild rubber” (ibid.). She cites the testimony of a Jesuit priest who witnessed “several raids to enslave and sell the ‘pacific’ Indians, while the ‘fierce’ ones were killed outright” (249). As the priest told the Ecuatorian Senate in 1892, “Given these barbarous procedures the indigenous race of our Oriental forests is going to disappear in a very short time, as has already happened with the Cotos and Tamboriyacus tribes, leaving those regions totally deserted” (ibid.).

In 1896, once again, two Capuchin missionaries—Fr. Antonio de Calamocha and Fr. Antero de Mounti6n—decided to make contact with the Tetete. They stockpiled a cache of trade goods such as axes, machetes, mirrors, cloth, beads, and needles, and then, accompanied by Siona-speaking interpreters, paddled by canoe for half a day up the Singüe River. “As soon as the canoe landed,” they later wrote,

our two interpreters jumped out and then the canoe with Fr. Antonio and Jelvilán [a guide] crossed over to the opposite bank. . . . On Fr. Antonio’s command, they blew on a bull’s horn. . . . At first, the Tetete became alarmed, and appeared on the bank with arrows, spears and clubs. They were completely naked. . . . The two Siona interpreters explained the purpose of this visit and told them that a priest had brought them many presents. When they understood, they became quite calm and came down to the canoe to see if this was true. (Fr. Jacinto de Quito, quoted in Cabodevilla 1997: 108–9)

Fr. Antonio spent two weeks with the Tetete, offering daily Latin mass and giving religious instruction. He intended to return and establish a mission there, but civil war in Colombia (1899–1902) frustrated his plans. In the meantime, according to his successor, Fr. Anselmo de Olot, a local priest “also visited them during those years, but later other white men tried to enslave them at gunpoint, wounding several of them” (Cabodevilla 1997: 110). The Indians fled deeper into the forest, moving their villages frequently from one place to another. When Fr. Antonio eventually returned, he found that the entire region had been abandoned (ibid.).

The reasons for their withdrawal are easy to understand. Between 1900 and 1913, Indians along the Napo, Aguarico and Putumayo Rivers were often captured by Ecuatorian caucheros and sold to cover their debts



to the Casa Arana. Frederica Barclay (1998) reports a rising number of these transactions, especially after 1907, when indigenous labor was worth more in Iquitos than Ecuadorian rubber (216–17). While visiting Siona communities along the Aguarico and Cuyabeno Rivers, for example, one friar witnessed a slave raid: “Several white men led by an Ecuadorian *patrón* . . . attacked at night when the poor Indians were asleep in their houses and couldn’t escape. After trying to resist, these unfortunates were chained and loaded into a canoe, which was waiting on the river” (Fr. Anselmo de Olot, quoted in Bonilla 1969: 174). In 1911, the Capuchin superior complained that “rubber collectors publicly and scandalously sell their Indians, as everyone knows . . . Unless the government takes timely measures to stop such trade, there will soon be no Indians left in this huge region” (Montclar 1911: 10). Throughout the western Amazon, these practices were brought to international attention in 1909 by American traveler Hardenburg and subsequently documented by Sir Roger Casement, a British consul who was sent to investigate Hardenburg’s accusations (Casement 1985; Hardenburg 1921).

Evidently, such lessons were not lost on the Tetete. Before 1919, they still preferred “flight” to “fight”—a strategy that was observed by travelers who visited the area (República de Colombia 1913). In 1907, for example, Lázaro Jiménez, a cauchero working along the Singüe, twice encountered Tetete groups, but they made no attempt to drive him off. The first time, they appeared on the opposite bank, waving their spears, but they quickly disappeared back into the forest. The second time, he came across an unfamiliar trail between the Singüe and the Cuyabeno Rivers and decided to follow it: “After several hours, while he was walking ahead of the others in his group, he came upon [Tetete] houses. As soon as the Indians saw him, they took up their spears. Frightened, he threw his shotgun to the ground to show them that he meant no harm. They remained motionless for a moment and just then his friends arrived. Seeing their number, the Indians fled” (Pinell 1928: 266).

Similarly, in 1917, Fr. Anselmo de Olot, once again assigned to locate the Tetete, could find none at all, although caucheros and other Indians along the San Miguel assured him that they numbered two hundred to three hundred (Cabodevilla 1997: 129). Meanwhile, a local rubber collector reported that he had come across ten large Tetete houses near Sansahuari, located between the San Miguel and Cuyabeno Rivers, although their occupants remained unseen. Other reports suggest that unoccupied *rancherías* (houses or settlements) were a common occurrence—because their owners were either absent (as they often were when collecting turtle eggs or hunting) or hiding in the forest.

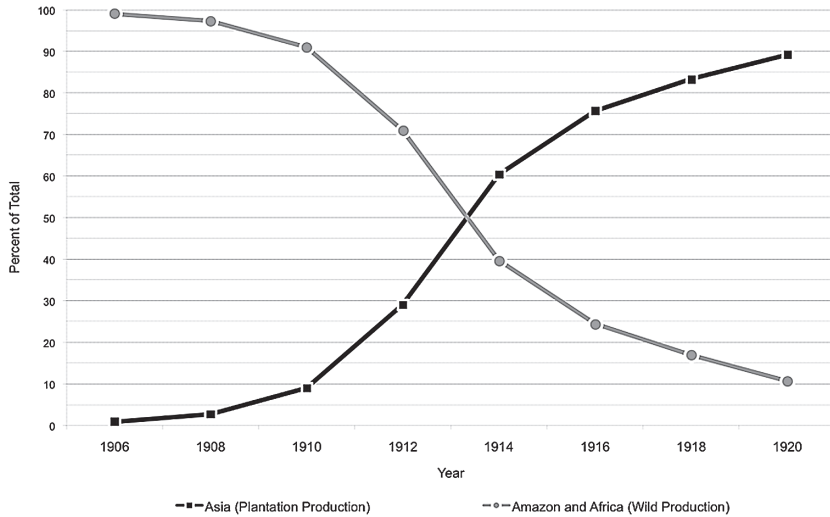


Figure 2. World rubber production by region, 1906–20. Source: Stanfield

### Final Options

Pressed by rubber tappers and reduced by disease, the Tetete finally reacted in 1919. A newly arrived Catalán missionary, Fr. Justo de San Martivell, decided once again to contact these “savages.” As guides, he enlisted two rubber traders, Juan Paz and Toribio Hernández, who lived along the San Miguel. Accompanied by several terrified Cofán “helpers,” they soon located a trail along the riverbank. After walking for half a day, they found one abandoned settlement and then another. The next morning, they were confronted by Tetete armed with spears. Paz and Hernández assured Fr. Martivell that the Indians would not harm them. Kneeling to show his peaceful intentions, Fr. Justo was shocked when they attacked. Although they allowed him and his porters to escape, the caucheros lay dead (Fr. Justo de San Martivell, quoted in Pinell 1928: 32).

What had changed? The answer lies far outside the Amazon basin. Beginning in 1914, plantations in Malaysia and Indonesia had displaced Amazonia as the leading suppliers of high-quality latex to world markets (see fig. 2). Wild rubber collection in the lower Putumayo and Caquetá basins virtually collapsed. Recognizing that plantation rubber would soon undercut its main Amazonian export, the Casa Arana shifted to Ecuadorian and Colombian balata, a cheaper substitute that rose in price for another

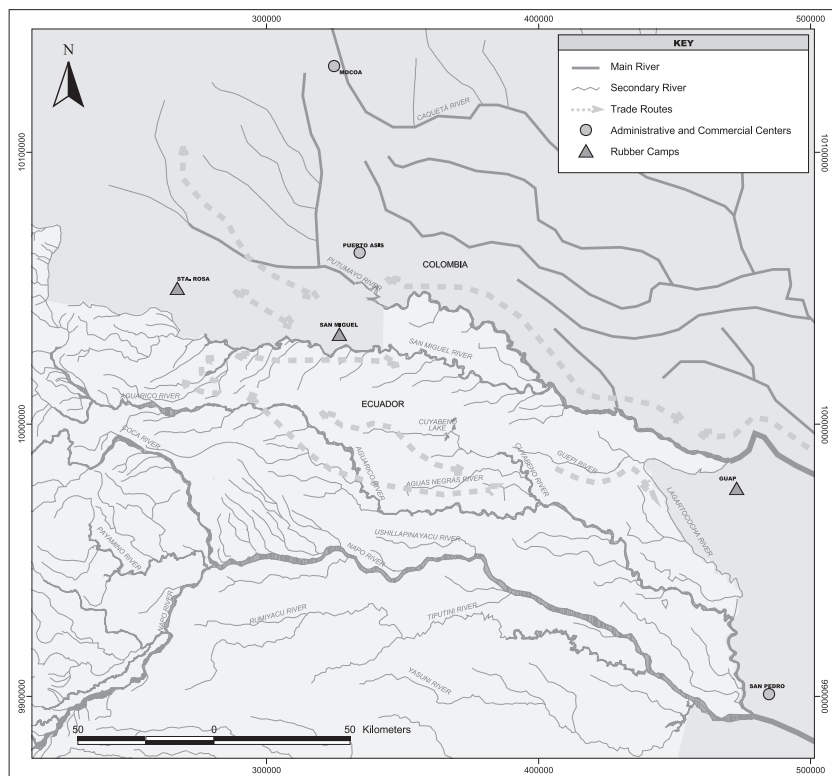


Figure 3. Rubber collection on the Upper Napo and Putumayo Rivers. Sources: Cabodevilla 1997, Pinell 1928

fifteen years (Stanfield 1998: 198). Unlike finer rubber, balata and so-called Putumayo tails were collected by killing rubber trees, so caucheros needed to swarm through untapped forests like locusts. And, unfortunately, the Tetete had taken refuge in an area rich in trees that yielded balata (Pinell 1928: 33; see fig. 3).

Tetete resistance quickly brought greater violence. In 1923, for example, Pedro Palomares, a cauchero searching for balata with his workers, met several Tetete along a stream near the Cuyabeno River. He shot one, and the others fled. In 1924, another cauchero in the same area was attacked but managed to kill four Tetete. In 1926, three other Tetete—including a woman and an old man—were shot near Lake Cuyabeno. Reporting on these events, Capuchin Fr. Bartolomé de Igualada wrote that one cauchero had recently found a settlement with five houses and estimated that it contained no more

than fifty people. “This tribe was more numerous before,” he concluded, “but it has been reduced by disease and attacks by the whites. . . . Every day, [the Tetete] are becoming fiercer” (Pinell 1928: 272). Quoting Iguialada, Fr. Gaspar de Pinell (1928) reproduces a lengthy list of attacks by caucheros on Tetete groups through the 1920s (266–73).

Clearly, a turning point had been reached. In 1927, one Siona man told Fr. Bartolomé that he and his brother had recently encountered perhaps a dozen Tetete men and women “with their bodies painted and their hair hanging to their waist. They were all carrying spears, and they had no old people or children with them.” Frightened, the two Siona men carefully stayed out of spearing range. “All of this seemed very strange to me,” the narrator recalled, “because it has been years since anyone on the San Miguel River has seen them prepared for war” (Pinell 1928: 68). Similar reports can be found in other sources.

Around the same time, Agustiano Cuca, a Siona who often fished and hunted along small tributaries of the Aguarico, set off with two companions. They turned their canoe up the Pacayacu and found ten Tetete waiting for them on a tree that had fallen across the stream. “Don’t kill us!” shouted Cuca, “I’ll give you everything we have.” Apparently, that was enough. “They took everything: fish hooks, machetes, axes, knives, everything.” And before they left, the Tetete told them, “We don’t want to kill the white people, but if they kill us, we will do it, too. We want to trade with them, but we do not want them here” (Bartolomé de Iguialada, quoted in Cabodevilla 1997: 153–54). Yet the Tetete had little to barter: in similar encounters, they wanted tools and offered only hammocks or net bags in return.

Blocked from expanding westward, pressured by caucheros and Quichua tappers from the south, their own numbers declining from disease, the Tetete were now trapped. A map from 1924 shows their refuge virtually surrounded by rubber collection posts: at San Miguel de Sucumbíos in the west; at the confluence of the Cuyabeno and Aguarico to the south; along the Putumayo to the east (Cabodevilla 1994: 239). Yet one last option might have been available. Why did they not simply move north across the Putumayo into Colombia?

After 1914, when the main rubber boom collapsed around Iquitos, unemployed caucheros and their workers spread along the upper Putumayo and Caquetá Rivers and started to farm: cotton, cattle, cacao, coffee, sugar cane—anything that could find a market in Peru or Brazil. They were joined by settlers brought downriver from Puerto Asís by the Capuchins; in 1917, such “colonization” extended below the Güepí. Peruvian steamers, sometimes flying the Colombian flag, kept this commerce alive by transporting the goods to Iquitos or smuggling them to Manaus for sale. And until 1930, the Casa Arana still bought balata, and its agents also helped missionar-

ies to “congregate” Indians along the rivers.<sup>11</sup> “At Güepí,” writes Stanfield, “congregated Indians built new outposts and schools. The new corregidor [district administrator] put them to work collecting balata, enslaving them when he deemed it necessary” (Stanfield 1998: 202). Apparently, the Tetete watched all this and rejected it.

### Last Encounters

As Tetete numbers declined, Siona groups began to spread into former Tetete territories (fig. 4). According to Vickers, Siona-Secoya settlements typically included one hundred to three hundred people who hunted and gardened within a broader range of 1,100 to 1,150 square kilometers.<sup>12</sup> “The motive for migration need not be depletion of a local area,” he wrote; “rather, a move after several years at one site tends to enhance the cost-benefit ratio of various subsistence activities because an area with relatively depleted resources is traded for one with relatively abundant resources” (1983: 470). Siona oral tradition recorded a final confrontation along the Aguarico sometime before 1940.<sup>13</sup> “On a sandbar, the two groups faced each other in long lines and began to fight. Very soon, the Siona won; a few Tetete escaped, others died, and several were wounded. . . . Later, a Siona man found them fishing on Lake Cuyabeno, and they wounded him slightly in the shoulder. . . . After that, we never saw them again” (Payaguaje 1994: 27–29).

Based on interviews in the mid-1970s, Vickers provided a more detailed description: “The actual raid consisted of a typically Amazonian early morning sneak attack in which a number of Tetetes were reported to have been killed. The motive for the attack is said to have been a sorcery accusation that occurred . . . during a visit that the Tetetes made to the Aguarico people” (1983: 475).<sup>14</sup> Afterward, the Tetete withdrew to the isolated headwaters of the Cuyabeno and Pacayacu. In 1945, according to a Siona man who traded with them, they had been reduced to “10 or 12 families, maybe 50 people” (Cabodevilla 1997: 191).<sup>15</sup> No one knows what happened over the next twenty years. Occasionally, Cofán and Siona families caught shadowy glimpses of Tetete while collecting turtle eggs or fishing in the Cuyabeno lakes. But no major raids or other contact were noted.

In 1965 or 1966, a Quichua work crew cutting trails for oil exploration stumbled across several houses but saw no one. In March 1966, two Capuchin missionaries persuaded the exploration company to take them by helicopter to a temporary landing site nearby.<sup>16</sup> They found their way into a Tetete settlement and spent five days with its three inhabitants: two men—one aged around fifty, the other around sixty—and an old woman. Unfortunately, they had brought no translators, so they were unable to gather much

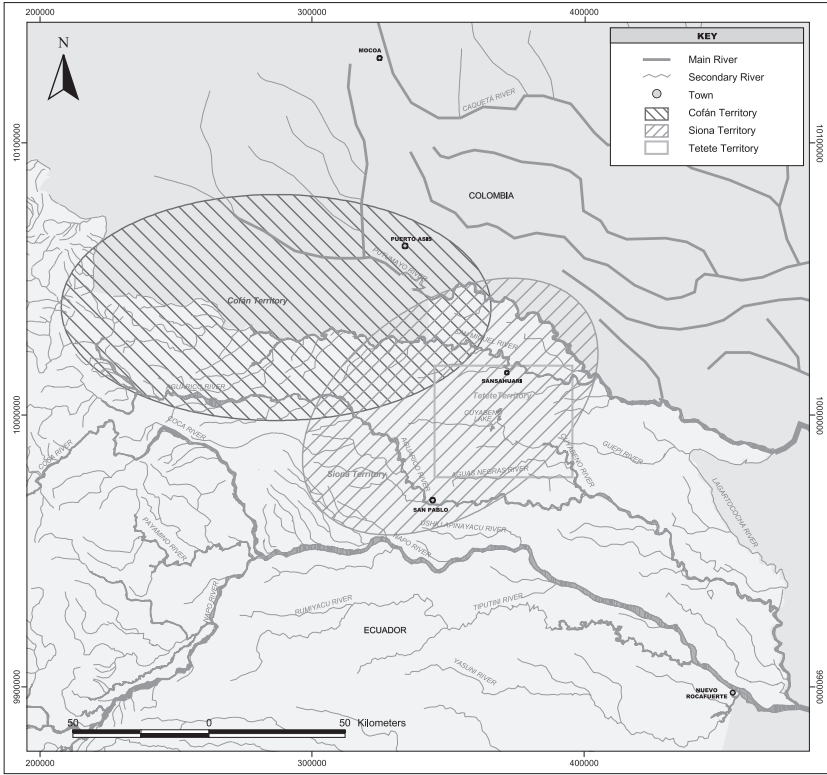


Figure 4. Cofán, Siona, and Tetete territories, early twentieth century. Source: Cabodevilla 1997

information. Around 1970, an American Protestant missionary named Bruce Moore interviewed the three Tetete and confirmed that their language was closely related to Siona (Barriga López 1992: 185).

In 1973, the same three Tetete were visited by Moore’s colleague Orville Johnson (who lived with the Siona-Secoya). This time Johnson brought three Siona-Secoya assistants; they learned that the survivors were siblings, still mourning the death of their eldest brother. Their houses were falling apart, the younger man explained, because he had hurt his arm with a machete and was unable to build new ones. Evidently, no other Tetete were available to help him—they seemed to represent a single, isolated household without spouses or children. In any case, they refused to say whether they were alone: talking with former enemies, they were reluctant to admit

that they were undefended. By 1975, when Vickers took a census in the area, he counted only 266 Siona-Secoya and no Tetete (Vickers 1981a: 705).

One can only speculate about what occurred within Tetete society between 1940 and 1966, but comparison with their Western Tucanoan neighbors provides useful clues.<sup>17</sup> The three old Tetete (and their dead brother) most likely represented a last extended patrilineal group (“sib”). They slept in two houses, suggesting that they belonged to two closely related nuclear families, and called each other “brother” and “sister.” Maybe their own spouses and children had already died, but it is also possible that they had never married. Recall that the Tetete population in 1945 was estimated at around fifty people, perhaps involving only one or two extended patrilineal households. Depending on how strictly they applied marriage rules, the three may have lacked any partners at all.<sup>18</sup>

Like dozens, perhaps hundreds, of ethnic groups in the Amazon basin, the Tetete had barely survived the rubber boom only to disappear in its aftermath. In 1917, their numbers roughly equaled the Siona: around three hundred people. But the Siona accommodated: they accepted missionization, and by chance they lived outside the main area of balata collection. In contrast, Tetete efforts to isolate themselves and resist ultimately failed. Like the Omagua, Gaye, and other indigenous “nations,” memories of their existence are now preserved only by a few old people: Siona-Secoya, Cofán, and missionaries.

### Symbol of Persecution

The story of Tetete disappearance was forgotten for fifteen years, until it reemerged in 1987 as part of a different narrative: the political struggle between Ecuadorian governments and indigenous organizations over control of land and other resources.<sup>19</sup> Several events precipitated this confrontation, which continues to shape Ecuadorian politics today.

In 1964, Ecuador’s military government issued two agrarian laws: the *Ley de Reforma Agraria y Colonización* (Agrarian Reform and Colonization Act) and the *Ley de Tierras Baldías y Colonización* (Vacant Land and Colonization Act). Similar measures were repeated by the next military government (1972–79). In effect, these decrees declared that traditional indigenous territories in the Oriente were unoccupied and open for settlement. Meanwhile, in 1967, a consortium including Texaco and the state petroleum company (now called Petroecuador) discovered oil in the northeastern forest. A pipeline and a road were built from Lago Agrio to Quito; oil production began in 1972. Between 1972 and 1994, 200,000 homesteaders settled on land that was claimed by Cofán, Siona-Secoya, and Huaorani communities.<sup>20</sup>

Within a few years, lowland Indians reacted. Beginning in 1964, with assistance from Catholic missionaries, they formed ethnically based federations that fought a lengthy legal battle for native land rights. During the 1970s and early 1980s, they succeeded in winning limited communal titles for many communities in the Oriente. In 1980, they formed CONFENIAE, the Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Confederation of Indigenous Nationalities of the Ecuadorian Amazon). By that time, they had largely cut their ties with the Catholic Church and set out on the path to becoming an independent political force (Fontaine 2007: 214–15; Macdonald 2002: 176).

In 1979, Ecuador's military rulers were replaced by the left-of-center Roldós/Hurtado administration, which governed until 1984. In 1983, the government issued a large Huaorani communal land grant (67,000 hectares) and set aside another 250,000 hectares as their exclusive "reserve." Yet it refused to recognize a fundamental principle that became the centerpiece of CONFENIAE's program: the prior right of native communities to occupy their traditional territories and decide how forests, subsoil minerals, and other resources would be developed. In response, CONFENIAE "shifted course away from requests for government favors, limited participation, and individual land titles toward a more expanded playing field in which entire groups engaged the state on basic policies and practices" (Macdonald 2002: 179).

In 1984, Ecuador's economy began to collapse under the combined weight of increasing debt and declining oil prices. The country's new conservative government took a hard line against CONFENIAE's demands. It supported competing indigenous organizations and repressed opposition with police force. In 1985, it awarded oil exploration rights in the Cuyabeno Wildlife Reserve to Occidental Petroleum.<sup>21</sup> In 1986, it drew opposition from major environmental groups when it announced its plans to produce oil in Block 16, inside Huaorani territory and the Yasuní National Park. Soon, CONFENIAE became part of an international coalition to stop the Block 16 project, with newfound support from U.S. and European NGOs and foundations.<sup>22</sup>

But by 1987, it had hit a large stumbling block: most of the federations within CONFENIAE favored some form of oil development, as long as they were allowed to play a prominent role in controlling it; in contrast, many of their environmental allies opposed any form of development within the Yasuní Park, or indeed anywhere in the Oriente. International enthusiasm for indigenous organizations began to fade. Meanwhile, the government announced its intention to hold a new "bid round" that November for exploration in vast stretches of untouched rain forest.

On 21 July 1987, the Ecuadorian media reported that Bishop Ale-



jandro Labaca and Sister Inés Arango had been speared to death by the Tagaeri, a group of Huaorani who had voluntarily withdrawn from outside contact in 1968. Fearful that oil workers might harm the Tagaeri, Fr. Labaca and Sister Inés had tried to contact them first. Additional repression against native people seemed like a real possibility. On 24 July, CONFENIAE convened a press conference in Quito. “In his statement to the press,” Cabodevilla wrote (1997), CONFENIAE’s spokesman “lamented the missionaries’ death, *but they had been criminally used by economic interests that represent international oil, rubber and palm oil companies, which are undermining our lands to the point where only 2,500 Huaorani survive of the 60,000 who were living before oil development began. . . .* He added that 600,000 Záparo and 30,000 Tetete had been extinguished” (16).

CONFENIAE quickly abandoned this hyperbole and moved on to another discourse that emphasized its evolving vision of a more democratic, participatory and “plurinational” Ecuador. By 1991, it had also reduced its ties to anti-oil groups within the environmental movement (Hall 1993; Sawyer 1997: 71). Likewise, Ecuadorian anthropologists and historians largely ignored the Tetete legend: they saw it as an ill-conceived political statement, and, apparently, they disagreed with it. But it has been kept alive by a group of advocates in Ecuador and the United States, who variously cite “a 1987 government report” or “a government official” as its source. Despite our efforts, we have found neither the report nor the official, nor any other independent source that supports it.

## Conclusions

What lessons can we learn from these events? CONFENIAE leaders quickly realized that the Tetete legend—connecting oil exploration to the extermination of indigenous peoples—undermined one of their central aspirations: native control over resource development in Ecuador. It also raised sensitive questions about their own members: after all, the final raid against Tetete villages was carried out by Siona men.

Most researchers and environmental moderates were repelled by the legend’s inaccuracy, and perhaps also by Cabodevilla’s sense of outrage (shared with his fellow Capuchin Alejandro Labaca) at the broader indifference to small, isolated groups. “If they survive, which no one really cares to find out,” he later wrote,

in any case they live in tiny groups on the verge of death. And they will disappear without having existed for everyone else; nobody will miss them because no one ever paid attention to them in the first place. If anyone spoke about them at all, it was to make them into some-

thing they never were: savages, heartless killers. These people whose lives were threatened and territories were invaded have been recast by legend so that they could be eliminated without regret. (1997: 214)

In part, the Tetete legend owes its longevity and its resilience to the difficulty of proving a negative. After all, they're dead, oil development occurred within their (former) territory, and they were visited almost exclusively by foreign missionaries. Who is to say that the oil companies and missionaries are not responsible? As Marc Becker has pointed out in a similar context, when political narratives succeed, it is "not so much because [they] reflect reality," but because people are "able to mobilize around the discourse" (2008: 173). And within a determined community, the Tetete legend continues to play that role.

But the Tetete teach a final lesson. They tell us why small native groups withdrew into remote corners of the Amazon and avoided outside contact. They tell us about the struggle to resist enslavement and the frequent failure of national governments, eager to appropriate new sources of wealth from "unoccupied" lands, to protect their most vulnerable citizens. And above all, they remind us of what happens when that struggle ultimately fails.<sup>23</sup>

## Notes

- 1 For an excellent summary of upper Amazon ethnohistory, see Rival 2002: 20–41.
- 2 In 1941, many Secoya moved from Peru to join closely related Siona communities in Ecuador. Thereafter, they have been known as the Siona-Secoya (Vickers 2003: 47–48).
- 3 Over the past twenty years, a large body of research has examined the rubber boom and its impact on native peoples, most famously the Huitoto in Colombia. For a discussion of this research, see Michael Edward Stanfield (1998) and Jonathan D. Hill (1999: 747–57).
- 4 Trujillo (1998) has discussed the shared institutions and practices of Encabellado and Western Tucanoan groups. For a broader discussion of Tucanoan social organization, see Hugh-Jones 1993.
- 5 According to Hill,
 

Portuguese slave trading and warfare against indigenous groups reached its zenith in the 1740s–1750s. . . . Peoples living in accessible downstream areas of the Caquetá (Japurá) and Negro rivers suffered total extinction, whereas those groups living in remote headwater areas remained numerous or expanded through the absorption of refugees from other societies. . . . In the 1780s epidemics of flu, smallpox, measles, and other contagious diseases led to further depopulation so that by the end of the century entire rivers had been abandoned. (1999: 709)
- 6 Newson has explained the uneven impact of epidemics among groups like the Tetete:

When populations are small and dispersed . . . , the shortage of new susceptibles means that the spread of a disease is slow and “fade-outs” are common. Small communities may therefore remain relatively disease-free for long periods, but their lack of exposure to infection leads to a build-up of susceptibles so that when a disease is reintroduced through contact . . . it is associated with a higher level of mortality that affects adults as well as children. (1998: 43)

- 7 Pinell (1928), who had served as chaplain in the schools, writes that the Cofán split into two groups. One group moved westward onto the Guamués River, and the others—thirty-seven people—settled at Sansahuari, along the San Miguel River (35). Abdón Yumbo (1995) provides a Cofán oral history account of one family’s flight from epidemic and their subsequent labors in rubber collecting (127–28).
- 8 Although semilegal slavery had ended seventy years earlier, Hill (1999) also notes that forced labor continued throughout the early nineteenth century: “By the beginning of the Rubber Boom, indigenous peoples were harvested like other natural resources, and gangs even raided the missions in search of workers. The missionaries, who had in colonial times seen themselves as agents of civilization and protection for indigenous peoples, also adopted the harsh rhetoric of progress and forced assimilation” (744). Pinell (1928) writes that Arana sent his steamer *Callao* up the Putumayo River far into the Ecuadorian and Colombian territory searching for Indian captives (51).
- 9 In 1893, Fr. Angel de Villava, a Capuchin friar, left Mocoa on a reconnaissance mission along the upper Putumayo, where he reported that local caucheros were using Indian boys who had been captured as far south as the Napo River (Villava 1895, quoted in Cabodevilla 1997: 103).
- 10 This account relies heavily on Capuchin documents transcribed or excerpted in Cabodevilla’s book (1997) and a collection of documents published by the Vicariato Apostólico de Aguarico (1989). The authors requested access to church archives in Colombia but were unable to obtain it. Meanwhile, Amazonian documents in Ecuador’s National Historical Archive have been misplaced or remain “unclassified.” We hope that they will reappear in the future. Archives of the Summer Institute of Linguistics may also shed new light if they are ever opened to researchers.
- 11 Eventually, this approach drew strong criticism in Colombia. In 1933, the Capuchin superior, Gaspar de Pinell, responded:
 

It has been said that we enslave the Indians. Here we should ask, how and why would we enslave them? If slavery means that we remove them from the jungle where they vegetate in their savageness, reducing them to villages and imposing the yoke of Christian civilization, then without doubt we are enslaving them. Our efforts are aimed precisely at that, making them a part of civilization and converting them into useful members of the nation that covers them in its bosom. (Pinell 1933: 14)
- 12 One anonymous reviewer of this article added this comment: “The sites and composition of settlements tend to be flexible through time. Populations vary as families move into or split from specific settlements. A village of 150 people would be at the high end of the scale and might include 18 to 20 households in

- a nucleated village. Some settlements are much smaller and may consist of one extended family or a small number of households living in close proximity.”
- 13 We are grateful to the same anonymous reviewer, who corrected our chronology of these events.
  - 14 An alternative version was recorded by Cabodevilla (1997: 174–76). In a Cofán account, collected in Colombia, the Tetete are killed by Cofán villagers to punish them for kidnapping a village woman and her son (Parra Rizo 1991). Franklin Barriga López (1992) reported another variant in which soldiers kill the Tetete in reprisal for raiding a group of caucheros.
  - 15 This is the last credible estimate of Tetete population that we have found. Subsequent accounts seem to be extrapolated from unoccupied housing sites encountered in the forest. But among the Siona, as Vickers has explained, households often maintained several sites and moved among them periodically (1976: 170–71). Seat-of-the-pants calculations based on abandoned houses are therefore almost certainly too high.
  - 16 In the 1950s, responsibility for Catholic missions in this area was transferred from Colombian Capuchins to a new Ecuadorian province. Photographs and a detailed account of the visit were published by the Vicariato Apostólico de Aguarico (1989) and summarized by Cabodevilla (1997: 201–3).
  - 17 Even Siona who lived through the “war” recognized their similarity to the Tetete. “They were the same as us,” one old Siona woman told Cabodevilla (1997: 176). “If they hadn’t [attacked], they would have become civilized like us. . . . They spoke the same language. I think they would have been living with us.”
  - 18 Newson (1998) also describes how diseases may fatally disrupt the subsistence patterns of small Amazonian groups:

The economies of nonstate societies, especially those dependent on wild food resources, are often highly adapted to specific environments. Food production prospects are generally dependent on whether subsistence strategies or cooperative activities can remain viable with the reduced population. In small societies the loss of only a small number of those with special skills, such as hunting, may be a serious threat to food supplies—particularly in regions of marked seasonality, or where groups are dependent on a limited range of resources. (53)

- 19 These events form an important and ongoing chapter in recent Ecuadorian history. For background, interested readers should consult Macdonald (2002), Fontaine (2007), and Becker (2010). In addition, monographic studies of specific regions and federations are available.
- 20 For a recent analysis of colonization in the Amazon, see Wasserstrom (2010).
- 21 For a discussion of government policy and oil development during these years, see Fontaine (2007) and Reider (2010).
- 22 The best description of this campaign and its aftermath can be found in Harvard Business School Case Study N9–394–001 through 007 (Hall 1993). Lara (2007) and Rivas and Lara (2001) provide an overall analysis of government policy, oil production, and their impact on Huaorani territory. For a discussion of the 1984 economic crisis and oil development, see Reider (2010).
- 23 This discussion continues. In 2006, the Inter-American Commission on Human Rights “requested that the Ecuadorian State adopt the measures necessary to

protect the territory” inhabited by Tagaeri and Taronemani (ICHR 2006). In response, the Ecuadorian government issued its “National Policy on Peoples in Voluntary Isolation” (Government of Ecuador 2007). Many oil companies and international agencies operating in the Amazon have adopted similar policies.

## References

- Barclay, Frederica  
 1998 *Sociedad y economía en el espacio cauchero ecuatoriano de la cuenca del Río Napo, 1870–1930*. In *Fronteras, colonización y mano de obra indígena, Amazonía Andina (siglos IX–XX)*. Pilar García Jordan, ed. Pp. 127–238. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barriga López, Franklin  
 1992 *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*. Buenos Aires: Ediciones Amauta.
- Becker, Marc  
 2008 *Indians and Leftists in the Making of Ecuador’s Modern Indigenous Movements*. Durham, NC: Duke University Press.  
 2010 *Pachakutik: Indigenous Movements and Electoral Politics in Ecuador*. New York: Rowman and Littlefield.
- Bonilla, Victor Daniel  
 1969 *Siervos de Dios y amos de indios*. Bogotá: published by author.
- Cabodevilla, Miguel Angel  
 1994 *Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*. Coca, Ecuador: CICAME.  
 1997 *La selva de los fantasmas errantes*. Pompeya, Ecuador: CICAME.
- Casas Aguilar, Justo  
 1999 *Evangelio y colonización*. Bogotá: published by author. Available at the University of Texas library.
- Casement, Roger  
 1985 *Putumayo, caucho y sangre: Relación al Parlamento inglés (1911)*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Cleary, David  
 2001 *Towards an Environmental History of the Amazon: From Prehistory to the Nineteenth Century*. *Latin American Research Review* 36: 65–93.
- Coffey, Gerald, Elizabeth Bravo, and Esperanza Martínez  
 1996 *Oilwatch*. Quito: Oilwatch-Acción Ecológica.
- Fontaine, Guillaume  
 2007 *El precio del petróleo*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- García, Lorenzo  
 1999 *Historia de las misiones en la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Goodman, Jordan  
 2009 *The Devil and Mr. Casement*. New York: Farrar.
- Government of Ecuador (GOE)  
 2007 *Política nacional de los pueblos en situación de aislamiento voluntario*, [www.sosyasuni.org/en/files/politica\\_nacional\\_pav\\_versinfinal.pdf](http://www.sosyasuni.org/en/files/politica_nacional_pav_versinfinal.pdf) (accessed 14 March 2011).

- Hall, Susan  
1993 *Block 16: Conoco's "Green" Oil Strategy*. Cambridge, MA: Harvard Business School Case N9-394-001 through 007, 1 July, 1993.
- Hardenburg, W. E.  
1921 *The Putumayo: The Devil's Paradise*. London: T. Fisher Unwin.
- Hemming, John  
1987 *Amazon Frontier*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hill, Jonathan D.  
1999 Indigenous Peoples and the Rise of Independent Nation-States in Lowland South America. In *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Vol. 3, part 2, *South America*. Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, eds. Pp. 704–64. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hugh-Jones, Stephen  
1993 Clear Descent or Ambiguous Houses? *L'Homme* 33: 95–120.
- ICHR (Inter-American Commission on Human Rights)  
2006 Precautionary Measures Granted by the IACHR during 2006—Ecuador: The Tagaeri and Taromenami Indigenous Peoples. Organization of American States, [www.cidh.org/medidas/2006.eng.htm](http://www.cidh.org/medidas/2006.eng.htm) (accessed 8 February 2011).
- Jochnick, Chris  
1995 Texaco's Devastating Search for Amazon Crude. [www.AlbionMonitor.com/11-14-95/texacoamazon.html](http://www.AlbionMonitor.com/11-14-95/texacoamazon.html), 14 November 1995.
- Jouanen, José  
1977 *Los Jesuitas y el Oriente Ecuatoriano*. Guayaquil, Ecuador: Editorial Arquidiocesano.
- Kimerling, Judith  
1994 Dislocation, Evangelization, and Contamination: Amazon Crude and the Huaorani People. Paper presented at Ethnic Conflict and Governance in Comparative Perspective, 15 November 1994, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, DC.
- Langdon, E. Jean  
1974 *The Siona Medical System: Beliefs and Behavior*. PhD diss., Tulane University.
- Lara, Rommel  
2007 La política indigenista del Estado y el territorio huao. In *Yasuní en el siglo XXI*. Guillaume Fontaine and Ivan Narváez, eds. Quito: FLACSO.
- Little, Paul E.  
1999 *Political Ecology as Ethnography: The Case of Ecuador's Aguarico River Basin*. Universidad de Brasilia Departamento de Antropología, Instituto de Ciencias Sociales Serie Antropológica 258. Brasilia: Universidad de Brasilia.  
2001 *Amazonia: Territorial Struggles on Perennial Frontiers*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Macdonald, Theodore, Jr.  
2002 Ecuador's Indian Movement: Pawn in a Short Game or Agent in State Reconfiguration? In *The Politics of Ethnicity: Indigenous Peoples in Latin American States*. David Maybury-Lewis, ed. Pp. 169–98. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Martínez, Esperanza  
2004 ¿Cuánto Nos Debe Texaco? Frente de Defensa de la Amazonía, www.texacotoxico.org/node/265 (accessed 20 October, 2004).
- Montclar, Fr. Fidel de  
1911 *Misiones católicas en el Caquetá y Putumayo: Informe presentado al Exce-lentísimo Señor Doctor Don Francisco Ragonosi, Arzobispo de Mipa y Dele-gado Apostólico en Columbia por el Prefecto Apostólico*. Bogotá: Imprenta de la Cruzada.
- Moya, Alba  
2000 *Ethnos: Atlas etnográfico del Ecuador*. Quito: Proyecto de Educación Bilingüe.
- Muratorio, Blanca  
1991 *The Life and Times of Grandfather Alonso*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Newson, Linda A.  
1995 *Life and Death in Early Colonial Ecuador*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.  
1998 A Historical Ecological Perspective on Epidemic Disease. In *Advances in Historical Ecology*. William Balée, ed. Pp. 42–63. New York: Columbia University Press.
- Parra Rizo, Jaime Hernando  
1991 Ethnohistoria del Bajo Putumayo: Estrategias de sobrevivencia de las tribus Siona, Kofan, Ingano, y Huitoto. In *Ethnohistoria del Amazonas*. Peter Jorna, Leonor Malaver, and Menno Oostra, eds. Pp. 13–28. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Payaguaje, Fernando  
1994 *El bebedor de yajé*. Shushufindi, Ecuador: Ediciones CICAME.
- Pinell, Gaspar de  
1924 *Un viaje por el Putumayo y el Amazonas: Ensayo de navegación*. Bogotá: Imprenta Nacional.  
1928 *Excursión apostólica por los ríos Putumayo, San Miguel de Sucumbíos, Cuyabeno, Caquetá, y Caguan*. Bogotá: Imprenta Nacional.  
1933 Breve reseña de la obra de los misioneros capuchinos en el Caquetá y Putumayo durante los años de 1906–1933. Typescript. Quito: Biblioteca Aurelio Espinoza Pólit.
- Reeve, Mary-Elizabeth  
1985 Identity as Process: The Meaning of Runapura for Quichua Speakers of the Cururay River, Eastern Ecuador. PhD diss., University of Illinois.
- Reider, Susan  
2010 Challenging the Standard Narrative: Myth-Making and Accountability in Ecuadorian Environmental and Indigenous Politics. Paper presented at the Latin American Studies Association, Toronto, 6–9 October 2010, www.terra-group.net/pdfs/ChallengingTheStandardNarrative.pdf.
- República de Colombia  
1913 *Misiones católicas del Putumayo: Documentos oficiales relativos a esta comisaría*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Rival, Laura  
2002 *Trekking through History: The Huaorani Indians of Amazonian Ecuador*. New York: Columbia University Press.

- Rivas, Alex, and Rommel Lara  
 2001 *Conservación y petróleo en la Amazonia Ecuatoriana*. Quito: EcoCiencia/Abya-Yala.
- Robinson, Scott S.  
 1979 *Toward an Understanding of Kofan Shamanism*. PhD diss., Cornell University.
- Sawyer, Suzana  
 1997 The 1992 Indian Mobilization in Lowland Ecuador. *Latin American Perspectives* 94: 65–82.
- Schwartz, Stuart B.  
 1999 New Peoples and New Kinds of People: Adaptation, Readjustment, and Ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era). In *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*. Vol. 3, part 2, *South America*. Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, eds. Pp. 443–501. Cambridge: Cambridge University Press.
- Simson, Alfred  
 1886 *Travels in the Wilds of Ecuador and the Exploration of the Putumayo River (1886)*. London: Sampson, Low, Marston, Searle, and Rivington.
- Stanfield, Michael Edward  
 1998 *Red Rubber, Bleeding Trees*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Switkes, Glen  
 1994 The People vs. Texaco. *NACLA Report on the Americas* 28: 9.
- Taylor, Anne-Christine  
 1999 The Western Margins of Amazonia from the Early Sixteenth to the Early Nineteenth Century. In *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*. Vol. 3, part 2, *South America*. Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, eds. Pp. 188–257. Cambridge: Cambridge University Press.
- Trujillo, Jorge  
 1998 *Utopías amazónicas*. Quito: Occidental Exploration and Production Company.  
 2001 *Memorias del Curaray*. Quito: Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio.
- Vicariato Apostólico de Aguarico  
 1989 *Memorias de Frontera: Misioneros en el Río Aguarico (1954–1984)*. Pompeya, Ecuador: Ediciones CICAME.
- Vickers, William T.  
 1976 *Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: The Siona-Secoya of Eastern Ecuador*. PhD diss., University of Florida.  
 1981a Ideation as Adaptation: Traditional Belief and Modern Intervention in Siona-Secoya Religion. In *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Norman E. Whitten Jr., ed. Pp. 705–30. Urbana: University of Illinois Press.  
 1981b The Jesuits and the SIL: External Policies for Ecuador's Tucanoans through Three Centuries. In *Is God an American?* Søren Hvalkof and Peter Aaby, eds. Pp. 51–62. Copenhagen: IWGIA and Survival International.  
 1983 The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation. In *Adaptive Responses of Native Amazonians*. Raymond B. Hames and William T. Vickers, eds. Pp. 251–508. New York: Academic Press.



- 1994 From Opportunism to Nascent Conservation: The Case of the Siona-Secoya. *Human Nature* 5: 307–37.
- 1996 *Encyclopedia of World Cultures*, s.v. “Siona-Secoya,” [www.encyclopedia.com/doc/1G2-3458001259.html](http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-3458001259.html).
- 2003 The Modern Political Transformation of the Secoya. In *Millennial Ecuador*. Norman E. Whitten Jr., ed. Pp. 46–72. Iowa City: University of Iowa Press.
- Villamarín, Juan, and Judith Villamarín  
1999 Chiefdoms: The Prevalence and Persistence of “Señoríos Naturales” 1400 to European Conquest. In *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Vol. 3, part 1, *South America*. Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, eds. Pp. 577–667. Cambridge: Cambridge University Press.
- Villava, Fr. Angel María de  
1895 *Una visita al Caquetá por un misionero capuchino de la custodia de la Santísima Madre de Dios del Ecuador-Colombia*. Barcelona: Imprenta de la Vda. Tasso.
- Wasserstrom, Robert  
2010 Roads, Oil, and Native People: A Controlled Comparison on the Ecuadorian Frontier. Paper presented at the Latin American Studies Association, Toronto, 6–9 October 2010, [www.terra-group.net/pdfs/RoadsOilNativePeople.pdf](http://www.terra-group.net/pdfs/RoadsOilNativePeople.pdf).
- World Rainforest Movement  
2010 Enfermedad y muerte: La maldición del petróleo. [www.wrm.org.uy/boletin/97/Enfermedad.html](http://www.wrm.org.uy/boletin/97/Enfermedad.html) (accessed 22 October 2010).
- Yumbo, Abdón  
1995 El pueblo a’i (cofán) del Ecuador. In *Identidades indias en el Ecuador contemporáneo*. José Almeida Vinuesa, ed. Pp. 123–56. Quito: Ediciones Abya-Yala.